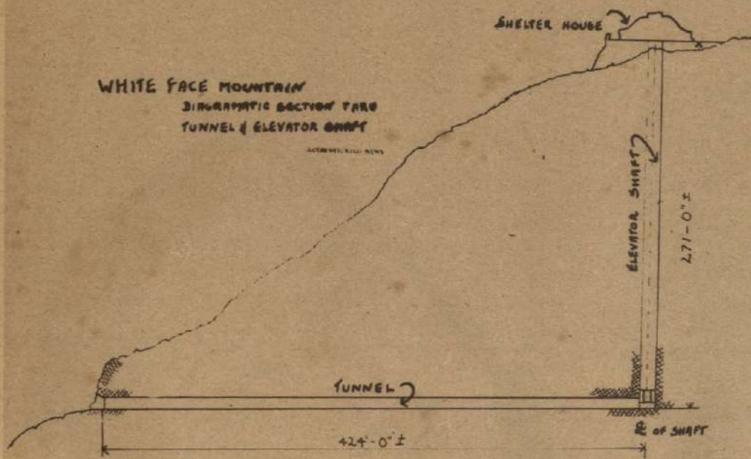
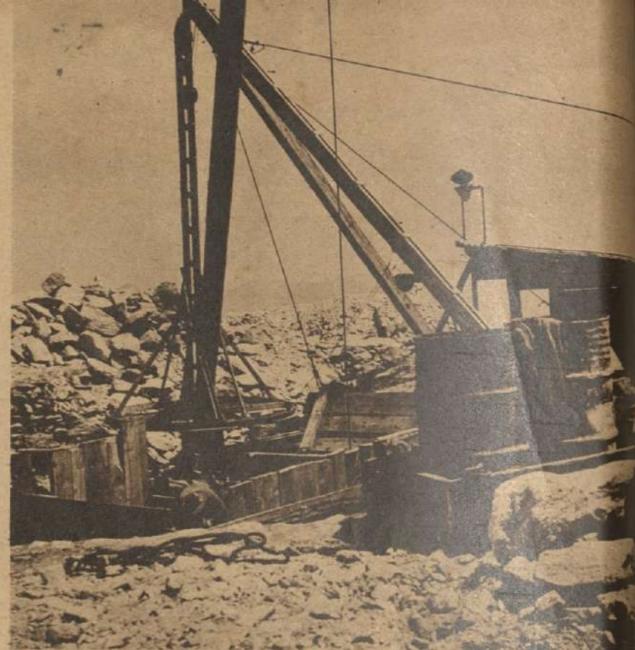




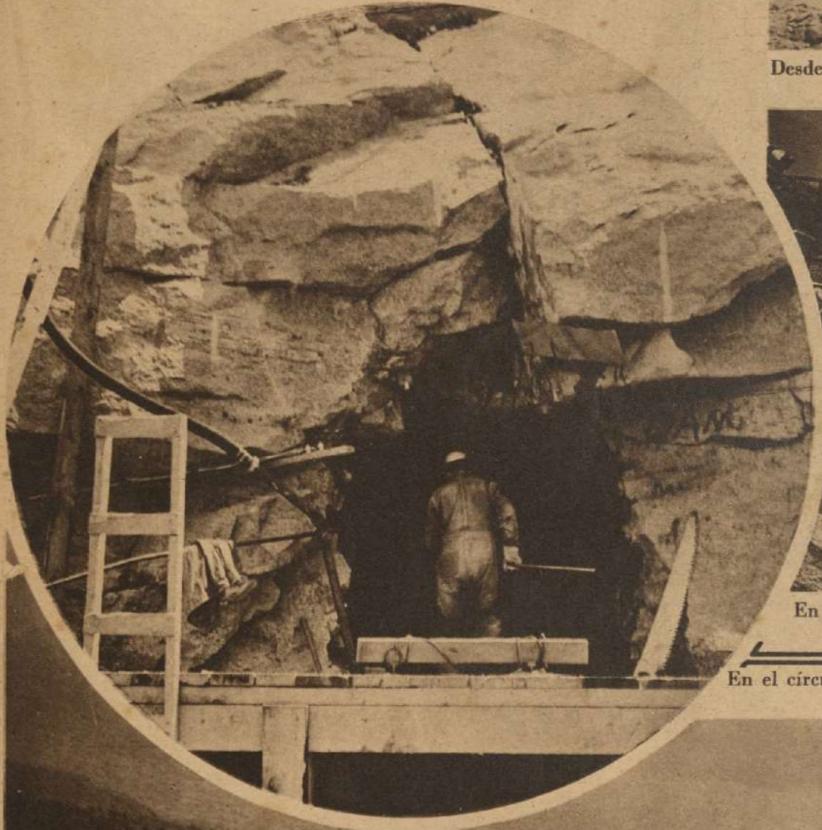
Ann Sheridan, actriz de cine, que figura en las ultimas películas Warner Bros.



La obra de ingeniería cuya esquema se da aquí, no es de una mina, sino sólo para la comodidad de los turistas.



Desde la cima de la Montaña Whiteface, de los Adirondacks, se abrió un pozo en el que se instaló un ascensor.



En el círculo: El fondo del pozo del ascensor está conectado por medio un largo tunel con la parte baja de la montaña.



En esta forma los turistas, sin fatiga y cualquiera que sea el estado del tiempo, pueden llegar a la cúspide.



El panorama que se admira a la salida del ascensor es uno de los más bellos que hay en el Estado de Nueva York.

(Authenticated News Photo)

SEMANA GRAFICA
 REVISTA ILUSTRADA — INFORMACION — ARTE — LITERATURA
 Editada por la Compañía Anónima EL TELEGRAFO
 J. Santiago Castillo, Director. Adolfo H. Simmonds, Jefe de Redacción.
 CASILLA DE CORREOS 824.— TELEFONO: CENTRO 1005.— CABLES: ANAGRAFICA.
 PRECIO CINCUENTA CENTAVOS CIRCULA LOS SABADOS

AÑO VIII GUAYAQUIL (ECUADOR), 22 DE OCTUBRE DE 1938 N° 380



Señorita MARUJA JOUNIOUX

Qué rico y fantástico tesoro el de sus pupilas: ellas ideatizan quimeras. Sus labios de rubí son una poma turbulenta. Es una musa extraña, cincelada y pura, un lirio blanco de juventud y de belleza.

UN ROMANCE DEL PRIMER PROGRAMA DE DALIA INIGUEZ

LA EXPLICACION DEL POEMA POR SU AUTOR, ABEL ROMEO CASTILLO.

HISTORIA COMPLETA DEL ROMANCE: "COGIDA, PASION Y MUERTE DE GITANILLO DE TRIANA"

Nadie mejor que el propio autor de una obra artística puede explicar el sentido y la intención de ella. Por eso es siempre interesante conocer la voz del creador. Esa es la razón de las "Notas" de Gabriela Mistral en su último libro "Tala", de esas explicativas llamadas que ya acostumbraban los antiguos y de las que tenemos claro ejemplo en las primitivas ediciones del "Canto a Junin" de Olmedo.

Me parece, pues, muy lógico el que yo, humilde poeta guayaquiteño, quiera también poeiar el contenido inédito de mi poema "Cogida, pasión y muerte de Gitanillo de Triana" que mi gentil amiga la genial recitadora cubana Dalia Iniguez ha tenido la bondad de incluir en su programa de presentación de esta noche.

Esta explicación es tanto más necesaria cuanto que se trata del único poema "no-guayaquiteño" incluido en mi romancero recientemente publicado, del único romance que se sale de un libro dedicado desde el título por entero a Guayaquil, mi ciudad.

Se trata de un intento de romance de cordel, de relato popular en verso asonantado de un hecho histórico capaz de conmover el alma ingenua de la gente del pueblo. Se ha intentado aunar la sencillez del habla popular con el mayor acopio de detalles verídicos posible. El poema tiene un marcado sabor español y fue escrito bajo la penosa impresión de la trágica muerte de un as del toreo, cuya aparatosa cogida fue esperada con toda precisión y cuya prolongada agonía fue seguida casi minuto a minuto por el autor.

NO SE TRATA DE FICCIÓN ARTISTICA

Como puede colegirse, no se trata de un asunto imaginario, sino de una verdad real. "Cogida, pasión y muerte de Gitanillo de Triana" es un romance histórico. Ese torero gitano, cuyo apodo era gatus conatoso da un matiz romántico al título y resulta ser la víctima protagonista del pequeño drama versificado, fue un ser humano, un maravilloso ser que a-

lentó en vida y a quien tuve la para mi vanidosa satisfacción de estrechar la mano, siendo yo un estudiante madrileño y él un niño de millones de entusiastas fanáticos. Sin embargo, ambos éramos más o menos contemporáneos en edad. Pero él era mi torero favorito, así como lo era también de muchos miles o talves millones de aficionados taurinos. Tenía uno de esos bellos y sugerentes nombres gitanos. Se llamaba Francisco Vega de los Reyes y le llamaban "Gitanillo de Triana", porque era gitano y había nacido en Sevilla al otro lado del Guadalquivir, en ese miserable y pintoresco pueblecito en que naciera también Juan Belmonte, y que se llama Triana, cuna de grandes toreros, "bailaores", "cantaores" y "tocaos" de guitarra.

Mi romance resume en sus primeros versos todos estos aspectos cuando comienza:

— ¡Ay, se murió mi torero!
Gitanillo se apodaba
y era gitano legítimo
de verdi—morena cara,
de esos gitanos juncuales
que García Lorca canta,
de esos gitanos de esencia
que en sus lienzos retrata
Julio Romero de Torres
gran gitano "honoris causa".

Me refiero al poeta Federico García Lorca autor del famoso "Romancero Gitano" en que canta a los bronceados habitantes de las cuevas de Granada, a donde también fuera Manuel Palla a inspirarse en su original y sorprendente partitura del "Amor brujo". Y también cito al gran pintor cordobés Romero de Torres, que no era gitano, pero cuyo pincel ha eternizado en telas primorosas las bellas características étnicas de la raza de los que a sí mismo se llaman "hijos de Faraón", por atribuirse descendencia egipcia y antigüedad milenaria.

LA TARDE TRAGICA

La tarde del 31 de mayo de 1931 se celebró en la Plaza de Toros de Madrid una corrida en que se lidiaron toros de la ganadería castellana de Graciliano Pérez Cabernero, de Salamanca. Los espa-



COMO TOREABA EL IDOLO GITANO. — Hé aquí a Francisco Vega de los Reyes (Gitanillo de Triana), en una de sus tardes de triunfo, toreando de muleta con esa majestad tan suya que le valió el fanatismo de los públicos. Murió a los 27 años de edad, luego de sufrir dos meses largos de agonía después de su mortal cogida. (Foto del archivo del autor).

das encargados de estoquearlos fueron los maladores de cartel Manuel Jiménez (Chicuelo) de Sevilla, Marcial Lalanda, de Madrid y Francisco Vega de los Reyes (Gitanillo de Triana).

El tercer toro de esta memorable corrida: —según un anuario taurino que tengo ante mis ojos— llamose Fandanguero, iba numerado en el lomo con la cifra 28, era negro retinto y de buen tipo. Ese fue el bicho que ocasionó la mortal cogida del torero gitano, según se dice en mi romance:

El toro que le mató
Fandanguero se llamaba.
(¡Malhava seas torillo,
hijo de una mala vaca,
aima de guardia civil
enemiga de su casta!)

Aquella tarde, Gitanillo de Triana vestía un elegante traje de luces blanco con alamares de plata y actuó muy lucidamente en toda la primera parte de la corrida, especialmente al torear con el capote a Fandanguero:

El toro era negro, negro.
Gitanillo iba de plata
y paseaba por el ruedo
su indolencia gitana.
Las palmas hicieron ruido
cuando le toreó de capa
(el capote desmayado)
y atorillada la planta.

(Las palmas hacían ruido siempre que él toreaba!)

COMO FUE LA FATAL COGIDA

Sonados los timbales que anuncian la muerte del toro, el espada de turno que era Gitanillo de Triana, armado de muleta y estoque se dirigió, como de costumbre al palco de la presidencia y brindó la muerte.

El matador se situó por frente de la barrera vecina al tendido número uno de la plaza y mandó a sus banderilleros que le llevaran éste a Fandanguero. Cuando éste quedó poco más o menos a unos seis metros de distancia, ordenó retirar a los peones y se preparó a iniciar su faena. El toro parecía estar distraído en mi-

rar a los tendidos de al frente. Gitanillo movió la roja muleta citándole y no acudió. Entonces el torero se adelantó unos pasos sin ningún resultado. Volvió a caminar hasta muy cerca de la cabeza del toro que, entonces, imprevisiblemente, como dándose recién cuenta de que veía al hombre se arrancó con toda rapidez hacia él que no tuvo tiempo para enmendarse.

La cogida fue emocionante. El toro prendió con un cuerno a Gitanillo de Triana por una pierna, más arriba de la rodilla. Lo voltió en el aire y lo arrojó bajo el grueso barrote de la barrera. Allí lo corné a placer hasta que acudieron, corriendo, varios toreros y uno de ellos, el espada Marcial Lalanda pudo hacerle el quite cuando ya la fiera se había ceñado en el cuerpo indefenso del gran torero.

Alzado el toro a otros terrenos distantes de la plaza se lanzaron al ruedo el mozo de estoque de Gitanillo y otros empleados de entre barreras, lo mismo que varios toreros de la cuadrilla, quienes recogieron el cuerpo exánime del diestro. Fue especialmente patético el instante en que llevado a toda prisa hacia la enfermería se vio claramente que caía hacia atrás la cabeza del idolo gitano, signo fatídico de que iba herido de muerte. La emoción fue inmensa en los tendidos y la gente se quedó como paralizada en sus asientos, lamentando la terrible cogida.

Todo esto está dicho en mi romance:

Bajo el tendido del 1
con la muleta lo llama.
El toro no quiere ir
Gitanillo se adelanta.
Fandanguero al verle cerca
hecho un huracán se arranca,
le prende con un pitón
por una pierna y le larza.
Cae debaró del estribo
y el toro otra vez le agarra.
En el cuerno del torero
desahoga su venganza.

(Sigue a la pág. 22)



LA MORTAL COGIDA DE GITANILLO DE TRIANA. — Después de la atroz cogida que lo llevó a la muerte, Gitanillo de Triana fue recogido por toreros y empleados de la plaza para ser conducido en volandas a la enfermería. Este fue su último gesto ante los públicos; este derrumbamiento físico entre los brazos solícitos. — (Foto del archivo del autor).



Bloques erráticos
por José LIEBERMANN

Quién hubiera reconocido, en aquel hombre robusto y lleno de vida, con los ojos iluminados por una intensa alegría y una expresión decidida y firme, al romántico Carlos Roldán, trasnochador empedernido, bohemio incorregible, pálido, desgastado abúlico y triste? ¿Quién hubiera dicho que él, en algún tiempo, había llegado a envidiar a los mendigos?

Carlos Roldán, antes de caer en aquel estado abúlico, antes de haber sentido hundirse su personalidad, había sido el ídolo de las muchachas porteñas, inalterable en las grandes fiestas sociales, blanco de todos los ojos de las madres con hijas casaderas... Hasta que un día se perdió y en vano lo buscaron los ojos avizores de las chicas; la simpática figura de Carlos Roldán se había esfumado, sin dejar señales de sí. Fue en otro mundo donde Carlos ingresó; y las pálidas mañanas lo encontraban, extenuado y medio muerto, en aquellos figones inmundos de la Avenida Alem, donde, junto a otros, fracasados de la vida olvidada su dolor en las embriagueces del quemante alcohol. No cuida más su vestimenta; era ya un ex hombre.

Era, pues, aquel hombre, joven, enérgico y bien vestido, Carlos Roldán?

Era él que en una rubia mañana de abril bajó del tren, en Retiro, perdiéndose entre la avalancha de hombres y mujeres que vomita la estación. Nadie le reconoció, nadie lo esperaba. Nadie podía, en Buenos Aires, esperar lo. Hacía tres años que se había ido, sin despedirse de nadie. Qui so olvidar y ser olvidado. Quiso huir de la frivolidad mundana, de la maldad social, del chisme diario.

Aquella sociedad que tanto le costeara se le hizo odiosa. Aquello era una vida hueca, sin sentimientos ni comprensión, sin belleza y sin dolor. Vida incolora, sin ideal ni función. Hipócrita, tenida, cabaret, bailes. Conoció la íntima tragedia de la mujer porteña; la tragedia de la frivolidad. Había leído mucho a Nietzsche y su alma se encontraba embriagada de la luz de Zarathustra. Veía en la vida un gran tesoro que la humanidad, en su miopía, despilfarraba sin darse cuenta.

—Todo el mundo— pensó —me ha olvidado; —"todo el mundo"— se repitió sonriendo con cierta amargura.— menos ella".

¿Qué le importaba el mundo, la sociedad entera, roído por la envidia, donde triunfaba, casi siempre el mal? Los hombres y las mujeres, empujados por anhelos inferiores, mantenían luchas de

pigmeos y se hacían ilusiones de grandezas. Muy poco le importaba la opinión del mundo, la cuestión social. ¿Qué valor tenía la maledicencia del chusmaje, que ni lo hería, ni turbaba su tranquilidad?... El quería vivir su propia vida y nada más. Sentía en toda su intensidad la grandeza de sus emociones. Ella era todo para él, era su mundo. Es cierto que en los tres años de su ausencia no le había escrito más que dos o tres cartas aunque muy largas. Al ir se no le dijo nada, confiado en la intuición femenina. "Las mujeres sensibles —pensó entonces— nos adivinan, sabe si las queremos o no y es inútil decirselo". El creía, con fe ciega, en el amor de Estela. Dentro de pocas horas...

Prendió un cigarrillo. En sus ojos ardía la esperanza triunfal. ¿Qué había pasado con Carlos Roldán? ¿Qué viento vivificante había soplado sobre su vida? ¿Quién lo sacó del abismo y del fracaso?

Llamó un auto. Era temprano para ir a casa de Estela. Daría unas vueltas por Palermo. A las diez se presentaría ante ella para decirle:

—Aquí estoy como tú me quieras y me imaginabas!

Palermo. Rosedal. ¿Cuántos recuerdos! Ahí la conoció, en las luminosas mañanas de primavera. La vio y sintió una emoción intensa. Ella no era como las otras. La pureza de sus ojos y la dulzura de su boca le hicieron llorar. Creyó ver un mundo en aquella niña, una cumbre de gloria, un corazón tropical. Fue el principio de un idilio. Se encontraron luego en algunas reuniones de familia. Fueron novios.

Un día tuvo una revelación amarga. Aquello sólo podía solucionarse de una manera. Dejaba, truncar el idilio destruyéndolo el sentimiento que los había dominado. Vió el abismo que se abría entre los dos. Ella era demasiado pura para él. Tuvo que confesar, en largas noches de angustia, Revió sus horas pasadas, analizó su vida.

Había vivido sin freno ni ley. Ningún placer se había vedado. ¿Dónde no había estado? ¿Qué no había hecho? Todo era impuro para él. Con las manchas de la carne se había manchado su alma también. ¿Tenía derecho a ella? En él no había ya ilusiones. Todo en lo que ella, en su santa inocencia, podía brindarle ya lo conocía él. ¡Demasiado grande sería el crimen moral!

Ella lo veía, retraído, torvo el ceño y adusta la mirada, pero no podía comprenderlo. Le dolían aquellos largos silencios, en los que

lotaba, en la pequeña salita donde se veían trágicos augurios. A todos sus ruegos él respondió con vagas palabras. La quería. Era, aunque tardío, su primer amor. Todo lo de antes no había sido más que sugestión. Pensó en aquella palmera africana que florece una sola vez en su vida, dando una flor de perfume extraño. El había florecido. Pero las barcas de sus vidas, encontradas casualmente en su camino, debían separarse de nuevo, con la infinita desolación del bien para siempre perdido. Una noche negra veló su porvenir.

Surgió la idea salvadora. Fue en una tarde, durante una audición poética de Alfonsina Storni. La poetisa declamó: "Y tú me quieres, pura!..." Era su mismo caso. Pero Alfonsina perdonaba al hombre malo le abría una puerta de redención. Pediale que se fuera, por varios años, a la selva agreste; que bañara su cuerpo, mil veces manchado en aguas salobres y amargas; que cambiara, una tras otra, las células de su cuerpo, que cristalizara un alma nueva. Luego, ella le brindaría su amor.

La resolución fue rápida, extrema, decisiva.

Dijo "hasta luego" y salió sin decirle nada más a Estela. ¿Para qué si aquellas palabras hermosas de Alfonsina lo explicaban todo?

Pensó ahora sonriendo, en lo que había hecho en los últimos tres años. Cómo curó su mal de qué manera se purificó. Se lo contaría todo a Estela. Teniendo sus manos en las suyas, le hablaría así:

—Quise amor mío, merecer tu amor y ser digno de tu pureza. Poder aceptar con la conciencia tranquila tus besos y ser tan bueno y tan puro como tú. Aquella declamación de Alfonsina Storni, que escuchamos juntos, me señaló el camino a seguir. Huí de Buenos Aires porque me consideraba indigno, envenenado por el egoísmo del ambiente y por la irresponsabilidad general. Tontamente había gastado mi juventud. Quiero renovarme, transformarme en otro. Durante dos años, como simple marinero, navegué por todos los mares, bañándome diariamente en agua salada. Me dejé curtir por los vientos y los soles y el hielo de los mares polares endureció mis carnes y templó mi corazón dándome tejidos nuevos y un alma pura. Desde las más lejanas regiones yo te enviaba, a través de los mares, mi saludo fervoroso y mi canto íntimo de amor puro, rogando a Dios por tí. Siempre creí que esperabas mi vuelta. Volví a Buenos Aires hace como un año, pero no me creí bastante acrisolado y no quise verte, porque aun no te merecía. Me interné en el país. Visité las heladas regiones andinas, admiré sus enormes ventisqueros y vi rodar los aludes y los bloques erráticos. Pasé por las selvas del Norte donde mi alma volvió a templarse ante la visión estupefata de aquellas maravillas. Comprendí, recién enton-

tes, el tesoro de la vida; penetré en el sentido de Ruskin y de Lubbock. Bañé mi cuerpo en las fuentes termales, de aguas hirvientes, ferruginosas y cálcicas que me embebieron con sus sales rojas y blancas; admiré los cielos y la tierra y sólo pensaba en tí...

Tocó el timbre. Era la misma casa. A la calle Arenales, 1456... El corazón le latía con fuerza. Asomó una vieja desdentada, que no conocía.

Tuvo una vaga presunción de tragedia.

—Preguntó por la familia de Estela.

—Hace tiempo que vendieron la casa. Después de haberse casado la niña Estela...

—Apretó los dientes. Le dió un vuelco el corazón.

—Hace como un año— continuó la vieja— que la niña, a quien conocí porque éramos vecinos, se casó con un dentista, porque el no vio era rico y se habían ido todos a París.

Carlos la miraba fijamente, estúpidamente.

Al verlo así la vieja dió un portazo.

¿Aquél era Carlos Roldán? Apenas arrastraba los pies al caminar.

Un día entero permaneció sentado en el banco de una plaza, inconsciente, sin darse cuenta de lo que hacía.

Olvidó que tenía padres, que tenía hogar.

Estaba mudo petrificado. Una tenaza de hierro le apretaba el corazón.

—¿Cómo fué posible? ¿Cómo. Dios de los cielos?

Pasó el día. Pasaron las primeras horas de la noche. Carlos no veía nada. Aquel hombre, que a la mañana había bajado cantando del tren, fué llevado a una comisaría. No respondió a las preguntas. Parecía un autómata. De noche, en el calabozo sombrío, lloró amargamente. Su llanto corrió, como una lava ardiente, durante largas horas. Al tercer día, como no decía nada, lo largaron.

Caminó, durante muchas horas, sin saber adónde. Nadie lo miró. Nadie lo reconoció. Era un extraño en su propia ciudad.

Cuando llegó la noche encontróse en aquellos barrios del Paseo de Julio que frecuentara otra vez.

Reconoció los figones infames, donde violinistas ojerosas desfilaban, en chillantes violines, la amargura inútil de las vidas truncadas. Marineros de todos los países cantaban embriagados, tal vez de pena. Todas las piltrafas de la vida se revolocaban en aquellos bodegones infames. Todos llevaban en su cara las marcas del fracaso, de la locura y del alcohol.

Carlos llegó hasta la puerta y se detuvo...

Algo pareció agitarse en aquella conciencia opaca. Un lejano recuerdo cruzó su mente.

Vistió como en sueños la magia de los Andes y vió flotar en los archivosos mares los témpanos de hielo. Vió a los gigantes

(Sigue a la pág. 22)



(Continuación)

UN AMOR EN WALL STREET

entendía absolutamente nada.
—Sin embargo —manifestó—, no pierdo la esperanza de ir en breve a comer a su domicilio.

—Su hermana Rita dice que no le gusta visitar los lugares de solitarios.

—¿Y para qué ha de ir ella? Con nosotros dos es bastante. Francamente, me encantaría. Su pongo que no respetará demasiasdo conmigo los convencionalismos, ¿verdad? —añadió, con evidente ansiedad.

El le respondió que no respetaba en absoluto los prejuicios sociales.

—¿Qué le parece esta semana? ... El martes, por ejemplo.

—El martes —convino Betty. Pete le estrechó la mano.

El día siguiente era lunes. Pero antes de que amaneciese hubo una proclamación presidencial. Desde el lunes 6 de marzo hasta el jueves 9 de marzo había un feriado nacional bancario. Y en sesión especial se citó al Congreso para el jueves. Tomábanse medidas dignas de los tiempos de guerra.

Un tanto asombrado, Pete encaminóse a su oficina. ¿Cómo pudo haber sucedido eso? Lo que parecía ser un drama fugaz de fin de semana se prolongó al jueves y viernes; después, tal vez abrieran los bancos. La espera no era muy larga, pero un hombre que en el corredor pasó junto a Pete dijo al compañero:

—Creo tanto en que abrirán el viernes como en la piedra filosofal.

—¿Y... se va arreglando con sus ocho dólares? —preguntó Pete a Dorothy, un poco más tarde.

—Si nos vamos arreglando —respondió ella—. Pero...

—Ya le dije que me informara si necesitaba algún dinero.

—No es precisamente dinero lo que necesito, sino confianza, fe. ¡Oh! no para mí —apresuró a añadir— sino para mi padre. El pobre se halla en un estado de depresión completa. No habla nada, pero sus miradas son harto elocuentes. Está casi siempre quieto, y piensa continuamente. Se le rota nervioso. Sólo yo que le conozco puedo comprenderle. Hice que Sam le conversara anoche, tratando de infundirle ánimo, pero de nada ha servido. Aprecia a Sam, pero no se deja convencer fácilmente por sus palabras.

—Tal vez me hiciera más caso a mí —sugirió Pete, impulsivamente.

—Es posible —exclamó ella, mirándolo complacida—. Me gustaría mucho que... Pero, claro está, no puedo pedirle semejante cosa...

—Iré esta noche —prometió Pete—. Es cierto —apresuró a aclarar— que no creo poseer condiciones excepcionales, aventajando a Sam. Pero tengo quizá mayor confianza que él en la pronta vuelta a la normalidad. Tengo fe absoluta en el país, en el temple de la gente. ¿No ha observado usted su paciencia? Esta mañana tuve oportunidad de constatarla. Es realmente admirable.

Los grandes ojos de Dorothy le contemplaban con asombro. Y sus diminutos dientes blancos oprimían su labio superior, mientras reflexionaba gravemente.

—¿De verdad vendrá usted? —Puede darme por seguro —afirmó Pete—. ¿Por qué no había de hacerlo? Ahora dígame cómo se llega allí.

En la otra oficina, la señorita Perkins murmuraba con su voz destemplada. Su madre había pasado una buena noche. Ella tele-

foneaba al sanatorio todas las mañanas para enterarse.

—¿No sabe cuán agradecida le estoy —dijo a Manning.

El, que estaba con el entrecejo fruncido sonrió. Rita había estado desagradable esa mañana. De claró no estar muy conforme con la actitud de Betty.

—¿Pero qué tiene de malo Pete? —háblale preguntado él, irritado—. Si es bueno para ser mi socio y es mi mejor amigo, es también suficientemente bueno para ser tu cuñado.

—Los hombres —sentenció Rita con acritud— generalmente se juntan con sus semejantes. Ahí está Canfield Sloane, que cuenta con una cuantiosa fortuna. Como su marido se apresuró a interrumpirla, ella se apresuró a añadir, impacientemente: Betty lo ha dejado de lado para ocuparse de Pete. Claro está que éste es más joven y mejor parecido...

—Y además —recordó Bill, burlesco—, no es "de segunda mano".

Tal observación disgustó sobremanera a Rita. Bien era cierto que Sloane se había divorciado de una tonadillera. Pero todo eso había pasado ya a la historia. Por otra parte, ¿qué hombre no tiene algo que reprocharse sobre su pasado? Sloane parecía estar ahora muy enamorado de Betty. Pero ésta le anticipó que no le podría ver en toda la semana por tenerla ocupada.

—No se puede concebir mayor disparate —terminó diciendo Rita, que pensaba no tanto en los millones de Sloane como en su posición social.

Por fin abordaron el asunto del saquito. Manning alegó que no podía complacerla porque los negocios no iban nada bien, porque no sabía cómo terminaría el cierre bancario, y concluyó con estas palabras:

—Tendrás que postergar por algún tiempo la compra de ese saquito Rita. No podría hacer el depósito en tu cuenta. Y no sé cuándo lo podré. De todas maneras, no será antes del viernes por lo menos. Quizá ni aun entonces. Además, pensándolo bien, ésa es una de las tantas cosas casi superfluas.

Bill se dijo para sí que era más humano destinar esos mil quinientos dólares para prestar ayuda a la madre de la señorita Perkins.

—Pero es que ya he pedido que me lo reservaran! —protestó ella.

—¿Crees, acaso, que voy a descender a la humillación de cancelar mi orden? ¡Nunca!

—No serás tu la única que cancela hoy en día sus órdenes —dijo él.

Eso hizo que ella recurriera una vez más y plañidamente a su viejo estribillo. De no haber perdido su dinero, no tendría necesidad de depender de él para disponer de esas pequeñas sumas. Odiaba la idea de tener que pedirle a Betty. Claro está que Betty la complacería. Pero si Bill se hubiera ocupado un poco más en su tiempo de averiguar la inversión que ella daba a su dinero...

—¿Oh, déjame en paz! —terminó él por decir, y se apresuró a dejar la casa.

Rita le informó que, después de todo, si ella quería podía comprárselo por su cuenta, ya que al igual que las mujeres que asistieron al almuerzo dado en la residencia de Emily Hoskins, había guardado todas las alhajas de oro en su caja de seguridad del banco. Y no sólo había puesto allí las joyas que heredó de su padre y las que el propio Manning le ob-

sequió, sino que todo el dinero que retiró en los últimos tres meses lo invirtió en la adquisición de nuevas piezas que también conservaba en esa caja.

—Todo el mundo me decía... —dijo Rita.

—Si todo el mundo dijera menos —interrumpió él, impacientemente— no se producirían estos pánicos y no tendrían que cerrar los bancos.

Cuando Bill salió, Rita quedó pensativa. Poco después, decía a Betty:

—Bill se fué algo disgustado. Le conté del oro que tenía en el Banco. Sé que hice mal. Pero es que quería que anulara mi orden del saquito.

—¿Y tú lo harás? —preguntó Betty, indolente.

—Uy—ptpL.

—Creo que sí —declaró Rita, luego de un momento—. Sería una buena política. Hay que saber tratar con los hombres. Ya lo aprenderás con el tiempo. Más adelante, él me comprará un saquito mejor. Pero no me gustó la forma en que se... En fin, esta noche pasaremos a buscarlo a él y a Pete por sus oficinas.

—Cree que no te gustaba mucho Pete.

—No seas tonta. —Rita se inclinó sobre su hermana y posó ligeramente sus labios en la sedosa mejilla—. Me agrada mucho. Pero no deseo que te cases con él; eso es todo.

Por el momento no quiso hablar más sobre Pete. Esa era también buena política. No conducía a nada desvalorizar a Pete ante Bill y enfurecer a éste.

Poco antes de las cinco, Pete dijo a Dorothy Seeley que se podía retirar. Por detrás de un montón de papeles, la miró sonriendo.

—Dígame a su padre que irá a verlo después de cenar.

Pero no fué. Estaban él y Manning solos en la oficina, excepción hecha de Fred, cuando aparecieron Rita y Betty. La primera explicó así la visita:

—Tuvimos que ir un ratito hasta lo de la señora de Dalton, y se nos ocurrió venir a buscarlos para ver si nos llevan a alguna parte interesante. Deslizó su mano por el brazo de su esposo y añadió: ¡Ah!, ya he dado la contraindicación en lo que respecta al saquito. Y en casa reuní una buena cantidad de revistas para que las mande mañana al sanatorio donde está la señora Perkins.

El pensó que la había juzgado mal. Y la besó frente a Pete y Betty que se echaron a reír.

—Bueno, vamos andando ya —dijo.

—Tendré que dejarlos muy pronto —advirtió Pete, consultando su reloj pulsera—, pues tengo una cita.

—¿Y se puede saber con quién es la cita? —inquirió Betty, picaresca.

—Este... —balbuceó él, evidentemente embarazado. Luego respondió francamente: La señorita Seeley mi secretaria, me ha pedido que fuera esta noche a conversar con su padre sobre la actual situación bancaria.

El mismo reconoció en cuanto hubo hablado, cuán absurdas resultaban sus palabras. Las dos mujeres le miraron con ojos incrédulos. Y en cuanto a Bill, aun que no lo puso en duda, mostróse sorprendido.

Descendieron las escaleras, se lanzaron a la calle y fueron al bar del griego para tomar unos cocktails. La chica de los mil dólares por mes estaba de nuevo allí. Sentada sobre un taburete,

(Continuará)



NOCTURNO

Una noche,
una noche toda llena de murmullos, de perfumes y de
(música de alas;
Una noche
en que ardían en la sombra nupcial y húmeda las
(luciérnagas fantásticas,
a mi lado, lentamente, contra mí ceñida toda, muda y
(pálida
como si un presentimiento de amarguras infinitas
hasta el más secreto fondo de las fibras te agitara,
por la senda florecida que atraviesa la llanura
caminabas;
y la luna llena
por los cielos azulosos, infinitos y profundos, esparcía su
luz blanca;
y tu sombra
fina y lánguida,
y mi sombra,
por los rayos de la luna proyectadas,
sobre las arenas tristes
de la senda se juntaban,
y eran una,
y eran una,
y eran una sola sombra larga,
y eran una sola sombra larga,
y eran una sola sombra larga...

Esta noche
solo; el alma
llena de las infinitas amarguras y agonías de tu muerte,
separado de tí misma por el tiempo, por la tumba y la
(distancia,
por el infinito negro
donde nuestra voz no alcanza,
mudo y solo
por la senda caminaba...
Y se oían los ladridos de los perros a la luna,
a la luna pálida,
y el chirrido
de las ranas...
Senti frío. Era el frío que tenían en tu alcoba
tus mejillas y tus sienes y tus manos adoradas
entre las blancuras niveas
de las mortuorias sábanas.
Era el frío del sepulcro, era el hielo de la muerte,
era el frío de la nada.
Y mi sombra
por los rayos de la luna proyectados,
iba sola,
iba sola,
iba sola por la estepa solitaria;
y tu sombra esbelta y ágil,
fina y lánguida,
como en esa noche tibia de la mueria primavera,
como en esa noche llena de murmullos, de perfumes y de
(música de alas
se acercó y marchó con ella,
se acercó y marchó con ella,
se acercó y marchó con ella... ¡Oh las sombras enlazadas!
¡Oh las sombras de los cuerpos que se juntan con las
(sombras de las almas!
¡Oh las sombras que se buscan en las noches de tristezas
(y de lágrimas!...

JOSE ASUNCION SILVA.

PAGINA PARA EL HOGAR

LA ULTIMA MODA EN PARIS

Por Vivienne MONDET

PARIS, octubre de 1935.—Puede decirse que, por regla general, los modelos que lucen las parisenses elegantes a comienzos del invierno presente se caracterizan por la sencillez de sus líneas, aun que los modistos den mayor atención a los detalles del corte.

Lucien Lelong, por ejemplo, cuyos dictados dan a menudo la pauta para lo que habrá de llevarse en breve mantiene las líneas de sus modelos dentro del marco de simplicidad que ha sido la nota dominante últimamente. Empero, si bien las siluetas acusan esa sencillez, el corte, por su parte, permite introducir detalles que contribuyen a dar al conjunto un aire alto y delgado.

En cuanto a las pieles que se llevarán cuando los fríos se hagan más intensos, cabe destacar que provendrán en su mayoría de las regiones árticas. La piel de reno, por ejemplo, se utiliza en algunas creaciones muy novedosas: una de ellas consiste de un vestido ajustado al cuerpo, confeccionado en ese material, con un "jersey" o tricota del mismo tono que se lleva dentro de la falda en la cintura. La chaqueta, de estilo esquimal, es de lana de oveja mongol, y la toca es de piel.

En lugar de botones se emplea mucho ahora una especie de broche, hecho de colas de zorro para las chaquetas que tienen bolsillos de plastrón.

La falda corta y acampanada, cortada en líneas circulares, se va poniendo de gran moda en los modelos de este invierno. Los modelos para el deporte siguen el molde de serio clásico. En su mayoría son trajes sastre, con capas o chaquetas de tres cuartos. Sus colores son generalmente de un solo tono, amenizado a veces con rayas de tonos que hacen juego con el conjunto.

VESTIDOS DE CALLE

Los vestidos de calle llevan mucho adorno, como ser inserciones con fondo de encaje, plisados y drapeados. El blanco se usa bastante, y los géneros estampados no han perdido nada de su popularidad. Los conjuntos de colores oscuros llevan chaquetas con encaje s de tonos claros. Una de las capas más originales que se han visto en estos días en los grandes bulevares es de "organza", con plisados horizontales. Hay algunos boleros, cortos. En el busto se llevan muy a menudo, como adorno, discos dorados de pequeño diámetro.

En lo tocante a los vestidos de noche pocas veces se ha visto una colección más elegante que la actual, con una sobriedad de líneas que llama la atención. Todas las telas de los vestidos de sa-rao son de extremada flexibilidad. Los plisados son comúnmente del tipo llamado "soleil", es decir en forma de sol con sus rayos. Muchos modelos llevan volantes altos de tul muy vaporoso.

Los forros de la mayoría de los abrigos de esta temporada son de colores muy alegres de telas tales como franela roja amarilla y blanca, en rayas alternantes, para la chaqueta verde. El uso cada vez mayor de las faldas acampanadas ha traído aparejado otra vez el de ligas para las medias. Hasta ahora los maniqués que hemos visto exhiben faldas de satén en tonos muy discretos.

El terciopelo y el "velvetin" figuran no solamente en las chaquetas y vestidos sino también en los adornos, como, por ejemplo, para hacer bolsillos de plastrón sobre un fondo de lana. Las cha-



Lucien Lelong presenta este bonito modelo de vestido de noche, confeccionado en muselina blanca con una "écharpe" de muselina azul marino sujeta en los hombros por grandes anillos dorados. Un cinturón formado de los mismos anillos separa al vestido en dos partes. (Foto Anzon, Paris).

quetas de terciopelo de muchos trajes son ajustadas al cuerpo, hasta las caderas. El terciopelo se emplea a menudo para los trajes de tarde, combinándose a veces con metal. Uno de los modelos presentados por Bruyère tiene una toca redonda, de piel de zorro en rojo, con una chaqueta larga y acampanada, de terciopelo color marrón. El modelo tiene un cuello de tipo militar, cerrándolo un lazo del tipo denominado de artista, en terciopelo marrón. Notas referentes a los peinados de este invierno: está en gran boga el lazo de terciopelo negro, con un ramo de rizos, en la parte superior de la cabeza. También la cinta de terciopelo negro, con lazo hecho arriba de la cabeza y pendientes en las orejas. Otras novedades: ramo de violetas arriba de la frente, coronando un grupo de rizos; ramillete de rosas rojas que sobresale, derecho de un velo circular.

OPINIONES DE PERSONAS ENTENDIDAS
Para limpiar la porcelana • ea-

COMO UTILIZAR LOS PERFUMES

Cálidos y perfumados para el invierno.

Frescos y suaves para el verano.

"Dime cuál es tu perfume preferido y te diré quién eres..."

Nada más evocador que los perfumes, y el recuerdo encantador de una amistad o de un amor queda a menudo unido al perfume familiar que se usaba en ese entonces.

Una mujer prolonga su presencia por la estela perfumada que flota alrededor de ella y que parece habitar las piezas que ella habita.

Pero para que el perfume "impresione" hay que saberlo elegir y componer. El perfume queda mejor en general, a las pieles ligeramente grasas. A las morenas les conviene más los perfumes un tanto amargos, a base de chinre, o los perfumes cálidos y embriagantes. Los perfumes de flores resultan más delicados para las rubias. Un perfume penetra lo que se armoniza muy bien con las pieles no conviene usarlo con un traje ligero y primoroso.

Si usted usa jabón perfumado, loción para el cabello y alcohol perfumado para la fricción después del baño tenga mucho cuidado en que estos perfumes resulten una mezcla agradable.

No debe usarse jamás en el pecho ni en la garganta perfumes a base de lavanda, limón, violeta o rosa. Nunca almizcle para las nerviosas, ni benjuí para las apáticas. La verbena es excelente para ellas, como también lavanda, el tomillo o la menta que son tónicos.

Para que el perfume parezca emanar de todo el cuerpo, los sitios indicados para ponerlo son detrás de las orejas, en las ventanillas de la nariz, en las muñecas.

Como cada mujer, cada época tiene sus perfumes preferidos. La moda, por ahora, favorece a los deportistas; se prefieren los perfumes frescos, suaves y persistentes.

DE BELLEZA

Es posible preparar en casa la leche de almendras que tantas ventajas posee para el embellecimiento. Se muelen en un mortero almendras dulces peladas en la proporción de 20 o 30, según tamaño, por cada medio litro de agua teniendo la precaución de añadir un terrón de azúcar para que no se separe el aceite.

Reducidas las almendras a una pasta bien fina, se deslien en medio litro de agua, se pasa todo por una franela y luego se aromatiza con agua de azahar.

Actualmente la tendencia del maquillaje prescrito para las niñas es abstenerse de los colores y barrices vivos, pues en el colmo de la exageración se ha llegado hasta suprimir el borde blanco que la prudencia aconseja dejar. Pero el afán de despertar la atención y concitar las miradas ha perjudicado el empleo de ese procedimiento llamativo.

No se debe abusar del limado de las uñas, porque se corre el riesgo de hacerlas demasiado gruesas y difíciles de manicurar.

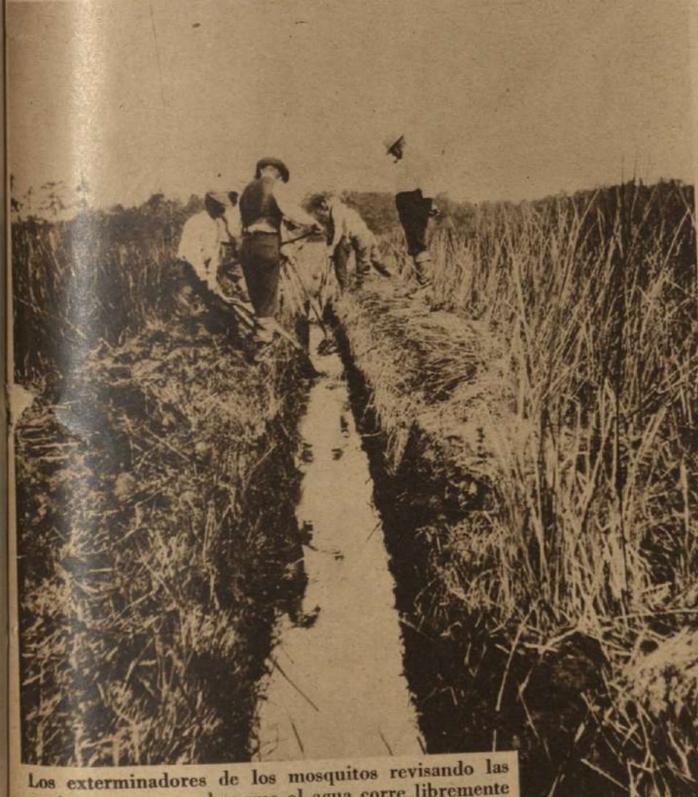
Si alguna lectora tuviese las uñas excesivamente quebradizas, el mejor sistema para endurecerlas es pasarles aceite de almendras dulces en bastante cantidad y frotarlas también con vaselina, evitando de este modo que se partan.

Los higos, dátiles y pasas siempre abren el apetito de los niños si se le pone al cereal 5 minutos antes de servirlo.

El mosquito, que es la gran amenaza contra la comodidad y la salud, ha sido destruido de la costa atlántica de los Estados Unidos por métodos tan sencillos, que sorprende que no se haya pensado antes en adoptarlos. El mosquito necesita agua estancada para criarse, de modo que si se abren zanjas a donde lleguen las altas mareas, el agua del mar arrastrará las larvas antes de que hayan llegado a su madurez, para convertirse en un azote del hombre.



Complicada forma como se abren los canales para hacer el drenaje de las aguas estancadas, que son focos desde donde se propaga la peste de los mosquitos.



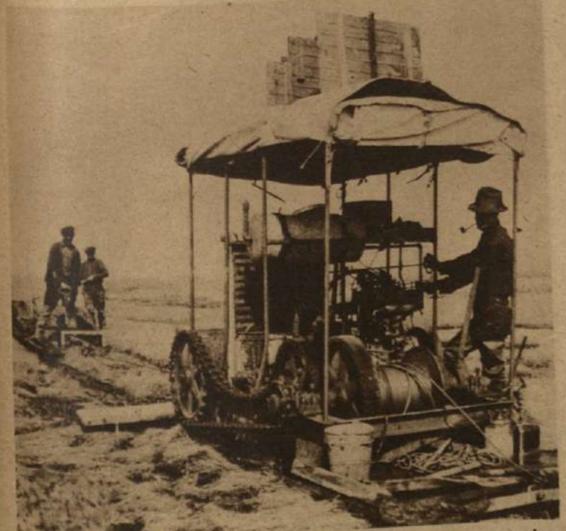
Los exterminadores de los mosquitos revisando las zanjas para comprobar que el agua corre libremente por ellas y no se están para producir insectos.



Juntamente con el drenaje, se apela al uso de sustancias exterminadoras que dan excelentes resultados, pues las sustancias químicas usadas son eficaces.



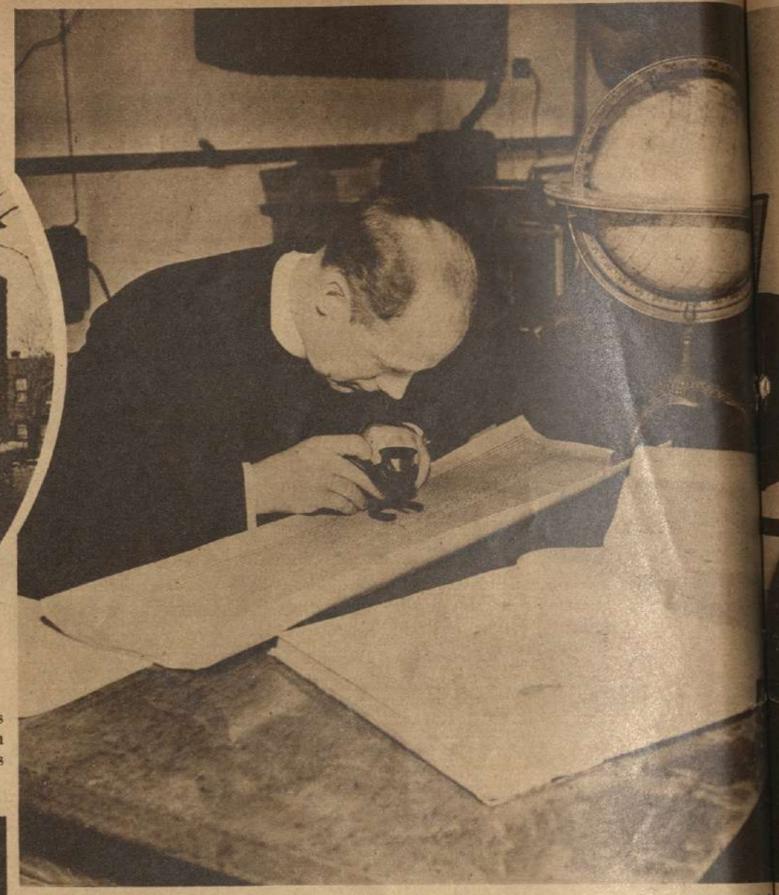
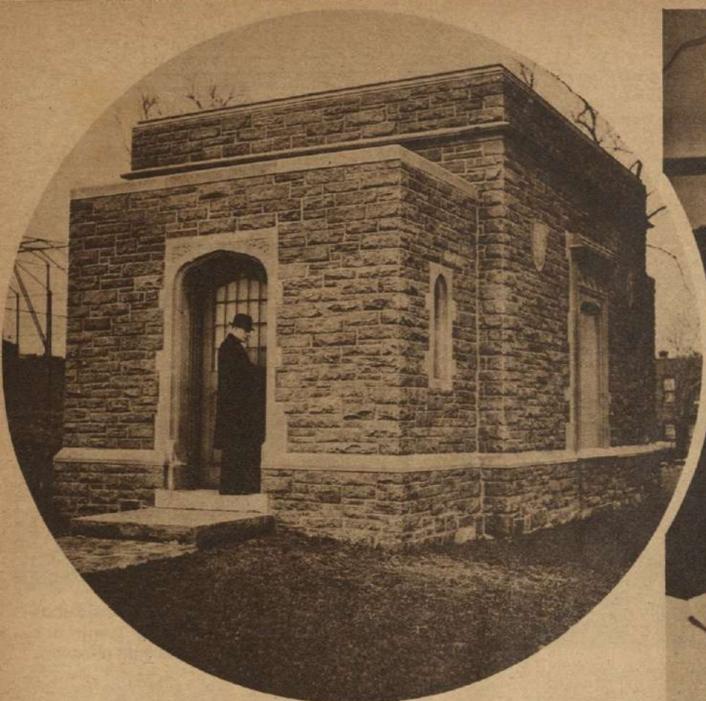
Para no hacer muy costosa la campaña se aprovechan los elementos que ofrece la naturaleza: estas zanjas están hechas con bloques de la excavación misma.



He aquí al tractor que se encarga de ir abriendo las zanjas por conducto de las cuales se hace el drenaje de las aguas que antes eran focos de mosquitos.



Abajo—Tractor de tipo de oruga empleado en la campaña contra los mosquitos. Gracias a sus grandes bandas de rodamiento hace zanjas en terreno pantanoso sin atascarse.



La Universidad de Fordham, en Nueva York, tiene una de las mejores Estaciones Sísmicas del mundo, cuyos aparatos registradores están instalados en una bóveda que hay debajo de este edificio, donde las perturbaciones superficiales no pueden afectar a los delicados instrumentos registradores.

Placa de bronce que representa a San Emidio, patrono contra los temblores, regalada a la Estación de Fordham por el Papa Pío XI.



El Padre Lynch estudiando una hoja de registro hecha en papel gráfico por medio de una luz que se cubre cada minuto.

Miembro del personal de la Estación marcando en un mapa sobre el pizarrón la posición de los terremotos.



El Padre Lynch, de la Estación de la Universidad de Fordham observa en un globo terrestre la ubicación del terremoto.

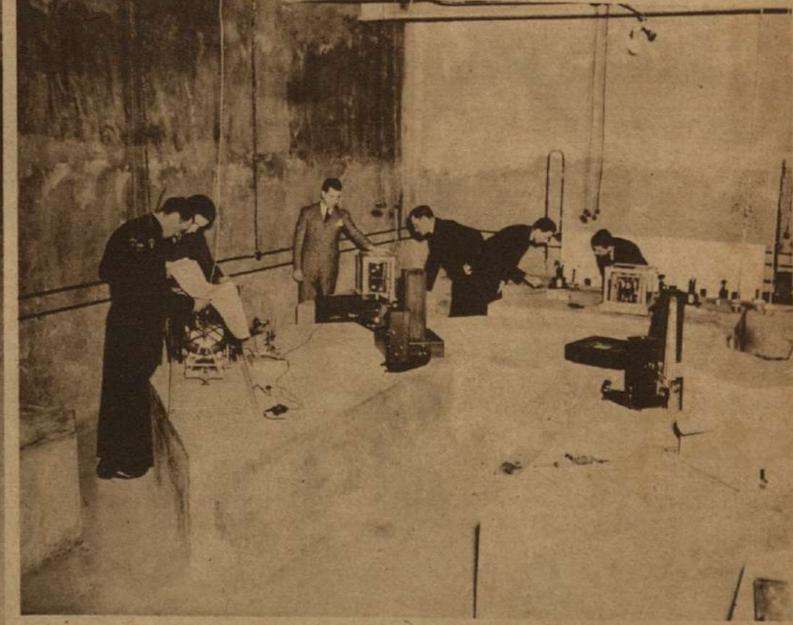


Un Sismómetro Wood Andesson Torsign, que registra todos los movimientos de la tierra sobre un plano horizontal o lateral.



Una nueva hoja de papel sensibilizado puesta sobre el tambor del sismógrafo, para registrar fotográficamente los terremotos.

Los tambores del Sismógrafo Calitzin de tres componentes, montados en un mismo eje e impulsados por motor sincronizado.



Interior de la bóveda subterránea, donde los instrumentos sobre bases de hormigón no sufren las vibraciones superficiales.

ouise Campbell, se entretiene en la playa, enseñando a su perro a hacer "suertes"...



Una nueva pose de Erin Drew, artista de los estudios Paramount.

HUMORISMO GRAFICO

DE PROPIA Y AJENA COSECHA

ANECDOTAS

EL AVARO Y EL ENVIDIOSO

En cierta ocasión se encontraron un avaro y un envidioso. Ambos se quejaban de su triste suerte y ansiaban una vida más dichosa. El cielo oyó sus quejas y les envió la diosa de la fortuna a concederles lo que pidiesen.

En efecto la diosa les dijo: "Pedi lo que querráis, pero con la condición de que al primero que pida le concederé aquello que me pida, y al segundo el doble. Tendré diez minutos de plazo."

Ninguno de los dos se atrevió a pedir el primero por la razón que ya se supone.

El avaro esperaba ser el segundo para recibir el doble de lo que recibiera su compañero. Por su parte el envidioso se indignaba con la idea de que el otro fuera más favorecido.

Al fin pudo más la envidia. Viendo que ya se terminaba el tiempo fijado, exclamó primero el envidioso: "Pido que se me saque un ojo".

"Prefirió con su envidia perder un ojo, con tal que el otro perdiera los dos."

UNA MOSCA

Iban unos comerciantes por el Africa, en las regiones del Congo.

Habían echado por una gran llanura entrecortada de praderas y bosques, en que los hombres y el carro que llevaban podían andar sin dificultad, y ya llevaban en ella tres días, cuando uno de ellos llamado Berton paró de pronto exclamación de despecho, mientras seguía con la mirada, pronto su caballo y lanzó una sorda fundamentalmente inquieto al parecer un insecto que revoloteaba de un lado para otro.

Miguel, que le seguía de cerca, buscó con la vista la causa de aquel descontento y no tardó en descubrirla, al ver revolotear en torno suyo una mosca, apenas un poco mayor que las ordinarias, ne grusca como una abeja y tan rápida en sus movimientos que el señor Berton se vio apurado para cogerla con su redcilla de cazar insectos.

—Si, es una de ellas, dijo después de examinarla.

—Ves este insecto? Añadió dirigiéndose a Miguel; pues bien, antes de quince días, y en menos quizás, no nos quedará ni un caballo ni un buey.

—Me lo temo, contestó Miguel: es una mosca tsé-tsé; ataca a los animales y causa su muerte.

—La conocías? No me extraña, pues extiende su maléfica influencia desde el Cabo hasta la Abisinia. Nunca se presenta una sola; esta es la avanzada de innumerables legiones que van a caer sobre nuestros infelices animales. Estaba seguro de que las encontraríamos; pero esperaba que sería más adelante.

En efecto al día siguiente se arrojaban sobre los bueyes del carro y sobre los caballos del señor Berton y de Miguel nubes de esas feroces moscas, acosándolos con sus reiteradas picaduras, desahogando a los pobres animales, no obstante que los conductores agitaban en torno suyo continuamente ramas de árboles. En vano en vió el explorador un negro a recorrer el camino, para descubrir un punto que la tsé-tsé hubiera de fado libre; todo el país estaba lleno. Cuatro o cinco días más tarde, los bueyes perdían el apetito, empezaban a languidecer y no podían moverse: hubo que matarlos, y cargar las cajas y fardos en



Se llamaba Hortensia y según la opinión pública, el nombre le iba mal. Con una cara tiznada, los ojos de vidrio azul y una nariz corcurada, a lo sumo se debería llamar Anastasia —decía la gente—. Mas, palabras injustas. La gracia de Hortensia existía, preciosa, en su mirada cándida y en la nariz irremediablemente fea vola de la joven criada del panadero.

En una barriada de pequeña población, el cerebro de una joven de dieciocho años sólo vibra por impresiones limitadas; pero Hortensia se conformaba con ello. Conocía la hora de recreo de las educandas de una escuela que había enfrente, y desde su dominio —la puerta de la panadería— contaba a los muchachos, deplorando sus enfermedades. Su espíritu ignoraba cualquier otra distracción. Los niños, en revancha, se burlaban de ella. Así, un día de octubre, vio a un joven pasar y decirle amistosamente: "Buenos días", a lo cual contestó, no se sabe por qué, con unos "buenos días" llenos de angustia. La cara del muchacho no la sorprendió, pues era un vecino: Francisco, el hijo de la señora Danols.

Otro día se detuvo ante ella y le explicó su presencia.

—He aquí que mañana parto para el servicio militar, a Rennes. Y por eso, no quiero irme sin decirte que me gustas. Te veo todas las mañanas, a las seis cuando vas a la ventana para echar el agua a la calle. Mi habitación está frente a la tuya. Eres una buena muchacha y muy gentil. Y quiero declararte mi amor antes de irme. ¿Me quieres? Nos casaríamos a la vuelta.

Habiéndolo dicho todo de un tirón, se detuvo, y Hortensia estupefacta, después de extasiada llana de incertidumbres, sin comprender ni una palabra quedó clavada allí. Fue preciso le repitiera todo el discurso; y esta vez, Hortensia estalló en risa:

hombros de los negros de la escuela. Poco después tocó su turno a los caballos.

Por entonces llegaron a orillas del Liba, o mejor dicho, del Zambeza, pues con este río pasa lo que con el Congo: cada tribu de las que ocupan sus márgenes le da un nombre diferente y esta es una fuente de molestias y dificultades para los viajeros que exploran el país.

—Oh, y qué idea más loca! ¿Entonces?...

Francisco, hombre, y por consiguiente dueño de sí, no estaba dispuesto a intervenir de esta manera en el papel. Se frotó la nariz, frunció las cejas y retrocedió un paso. Después, se dispuso a marcharse:

—Bien; al fin yo ya dije lo que tenía que decir. ¡Esto es todo! Mi tren sale mañana a las 8 y 10 de la mañana.

Saludó y se fué. Hortensia se olvidó de contar los muchachos de la escuela y se quedó un rato largo transida, esperando como despartar de un sueño. La panadería surgía tras ella, y de allí salió un grito, que la despertó:

—Y bien, Hortensia! ¿Eres idiota?

—Sí, señora —contestó sin saber lo que decía.

Le parecía que otra Hortensia se le introducía en su cuerpo. La Hortensia a la que Francisco quería por esposa. La impresión fue tan grande que fué a mirarse al espejo y allí vió que sólo había una Hortensia. El cambio debió ser brusco, porque ni sus pensamientos anteriores volvieron a su cabeza. Preparó la mesa, no con muy buen sentido, y cuando el panadero probó el potaje, se encará con el cielo para saber los motivos por los cuales le alimentaban con aquella cosa detestable. La mandaron a la cama, con serias admoniciones.

Pasó la noche bajo una tremenda crisis, sólo achicada al amanecer. Le pareció que allí, sobre la almohada descubrió que, efectivamente, amaba a un hombre, y que este hombre era Francisco. Un golpe en el corazón le echó cara abajo para contemplar, alegremente, la ventana de su amado. Estuvo allí, hasta que apareció pero una llamada imperiosa la sacudió en la ventana. Veinte veces intentó irse para emprender sus obligaciones, pero otras tantas veces una voz interior la retenía allí. Era preciso que viera a Francisco. A las 8 menos 5, abandonó la ventana, bajó y atropelló al panadero que la vió desaparecer hacia la calle. Meneó la cabeza y exclamó: "Se le ha olvidado ir por la leche".

Hortensia llegó a la estación dos minutos antes de la salida del tren. Le impedían la entrada al andén; pero no perdió tiempo en discutir. Siempre corriendo, salió y se montó en un plano, cuya altura, dominaba la vía. Salió el

CHISTES

LO QUE HACE EL PEZ

—Julian está en la oficina como está el pez en el agua.

—¿Y qué hace allí?

—¿Qué ha de hacer! Lo que hace el pez: ¡nada!

QUE BORRICO!

Un ricacho que no ha salido nunca de su pueblo, llega a un hotel de Sevilla.

—¿Cuáles son las horas de las comidas? —pregunta.

—El desayuno, de ocho a diez; el almuerzo de doce a tres y la comida, de nueve a doce.

—¿Demontre! —exclama el pateto muy apurado— pues no voy a tener tiempo para nada en esta ciudad.

LO HICIERON IDIOTA

Un turista encontró en un camino una enorme piedra sobre la que se leía estas palabras:

—"Dame vuelta".

Picado de curiosidad, se tomó otra, lo que logró no sin trabajo. Dra, le quitó la piedra sin trabajo.

Sobre la otra cara de la piedra pudo leer estas palabras:

"Ahora pome como estaba, a ver si cae otro idiota que me dé vuelta".

QUE PORTENTO DE CHICO!

—Mi chico tiene solamente 5 años y levanta pesos de 10 kg. y los sostiene más de 4 minutos.

—Pues, el mío le gana, dice uro.

No ha cumplido aún 5 meses y durante la noche nos tiene a todos los de la casa levantados.

EN UN EXAMEN DE MEDICINA

—Vamos a ver: un individuo tiene una pierna más corta que otra y, por lo tanto, cojea al andar.

—¿Qué haría usted en este caso?

—Cojearía también).

DOS QUERERES

La esposa está cantando sentada ante el piano y el marido lee un periódico:

—La mujer: —Me pasaría la vida cantando. ¡Sí, Ricardo, quiérase ser pájaro!

El marido: —¡Y yo, escopeta!

ENTRE MARIDO Y MUJER

—No me gusta, Alfredo dejarte viajar solo.

—Pues bien; si te parece, me buscaré una buena compañía.

tren, y a la entrada de un vagón de tercera, Hortensia vió a Francisco que la buscaba.

Entonces gritó con todos sus pulmones, al extremo de que todo el mundo volvió la cara hacia ella:

—Francisco; te digo que sí... Te digo que sí... ¿Me oyes? ¡Ea sí!

El no la entendió más que a la tercera vez. Y ocurrió una cosa la mar de curiosa. Francisco sacó el brazo fuera del vagón, estiró el brazo y de una manera la mar de cómica, le tiró un beso al estilo de los que han hecho fama en las películas.

Y Hortensia se hinchó de orgullo montada en su rama, sobre la que se mantenía a trueque de desollarse las piernas desnudas, primero; y después se echó a llorar seguramente por no saber si lo que le estaba ocurriendo era para su felicidad o para su eterna desgracia.

MESA REVUELTA

PASATIEMPOS— ANECDOTAS— CURIOSIDADES— ACERTIJOS— CONOCIMIENTOS UTILES— FANTASIAS— PENSAMIENTOS— NICROMANCIAS— GREGUERIAS— FRIVOLIDADES.

REMINISCENCIA DEL CULTO PAGANO

En la época en que los suburbios parisienses: Argenteuil, Suresnes, Chanteloup, Deuil y Montmartre tenían todavía viñedos, la vendimia constituía, en dichas localidades un motivo para celebrar cierta ceremonia pagana bastante singular, que era una lejuna reminiscencia del culto de Baco. "Dentro de los lugares— cuenta un cronista de la época— se colocaba una mesa, y sobre ella una estatua de Baco sentado en un tonel, y todos los que entraban en el lugar estaban obligados a hacer una genuflexión ante dicha figura. Sino lo hacían recibían una tunda de palos, llamada el "ramon de Bacchus" "Ramon", en viejo francés, era sinónimo de "escoba". Esta costumbre, de un carácter bastante rabelastiano, se practicaba, en forma enérgica, en toda la región vitícola de los alrededores de París. En efecto, el mencionado cronista añade que era muy vigoroso el castigo infligido a quienes se olvidaban de rendir a Baco el debido homenaje. "Se tenía— dice— tan poca consideración con la piel humana como con los racimos que caían en el fondo del lagar".

.fid-u

UN ANILLO DE NAPOLEON

Según declaraciones de M. Bourguignon, conservador de los museos napoleónicos de Francia, el anillo de la consagración del emperador Napoleón I, que todo el mundo creía perdido, ha sido encontrado. Ese anillo constituirá, sin duda, la pieza más preciosa de la sala de la consagración, del museo de la Malmaison, donde existen ya tantas reliquias del gran hombre.

No deja de ser interesante la historia del anillo. El día de la consagración, Napoleón puso en su dedo un anillo ornado con una esmeralda que tenía grabadas las armas del Santo Imperio Romano Germánico, que el Papa Pío VII acababa de bendecir, junto con el collar y el globo.

Hacia 1814, la joya que el Emperador llevaba pocas veces, desapareció misteriosamente, lo mismo que todas las piezas oficiales que se referían a ella: descripciones, inventarios y hasta la cuenta de Marguerite, joyero de Napoleón, encargado de montarla.

¿Qué había ocurrido con el anillo? Llevado probablemente por María Luisa, después de la caída del Imperio, debió pasar de un miembro a otro de la Casa de Austria. En todo caso, nadie oyó hablar más de él. En estos últimos años un coleccionista francés, M. Lucien Bazargier, supo que el anillo de la consagración estaba en Viena, y que su propietario aceptaba desprenderse de él a condición de que se observara una gran discreción. Y la esmeralda imperial volvió a Francia.

SOBRE LA LUCHA "GORSSEDD DIGOR" ANUAL

En Chateaulin, departamento de Finisterre, Francia, se reunió, con motivo de que el Colegio de los Bardos Bretones celebró su "gorsedd digor" anual lo que podría llamarse una "Liga Céltica de Naciones". En esa reunión estuvieron presentes representantes de Irlanda, Escocia, Gales y Bretaña.

Un "gorsedd" es la reconstitución de las antiguas ceremonias druidicas, en el curso de las cuales se llevan a efecto "duelos poéticos", en las diferentes lenguas célticas: el vencedor es proclamado



HE AQUÍ A TARZAN WHITE que es considerado como el jugador del equipo de fútbol N. Y. Giants, de más fuerza muscular. Este portentoso Tarzán, levanta el miembro B pero más liviano. El equipo llamado Doug, Lo ke del peso de 93 kilos solamente. Los Giants se preparan para la temporada de otoño en Pearl River, Nueva York, donde fueron retratados.

do laureado para el año siguiente.

La religión druidica, desde luego, ha desaparecido completamente en Bretaña, pero subsisten numerosas leyendas, costumbres y ceremonias. Más de 200 bardos tomaron parte en los concursos de Chateaulin.

Durante más de un siglo, los celtas de Bretaña han cultivado relaciones cordiales con los galenses, los escoceses y los irlandeses, pues su herencia cultural es la misma y sus lenguas tienen muchos puntos comunes. Han salido todas ellas del mismo tronco, como el francés, el español y el italiano proceden del latín.

ALGUIEN PONE VIOLETAS EN LA TUMBA DE LA POETISA

Todas las noches alguien deposita violetas sobre el mármol de templo votivo erigido en Evian-les-Bains, a orillas del lago Lemán, en memoria de la Condesa de Noailles, la gran poetisa francesa muerta en 1933. Este monumento fué inaugurado en estos días.

Dicho templo se ha convertido en lugar de peregrinación literaria, visitado todos los días por admiradores de la poetisa. Ha sido construido en un hermoso jardín amado por la Condesa que medita en él a menudo. No obstante su origen romano, Ana Elizabeth Brancovan es una de las

glorias de las letras francesas, y para honrar su memoria y propagar su fama, una asociación llamada Los Amigos de la Condesa de Noailles hizo elevar ese templo de mármol.

Todas las mañanas el guardián encuentra dos ramilletes de violetas acompañados con frecuencia de otras flores. ¿En qué momento son colocadas allí dichas violetas y por quién? He aquí un misterio que no ha podido ser aclarado. Hacia la tarde se marchitan, pero al día siguiente se las reemplaza con flores frescas. ¿Quién es el misterioso visitante nocturno que manifiesta de tal modo su admiración por Ana de Noailles? Hasta sus amigos han preferido respetar el anonimato de este "discípulo" desconocido, y no han hecho tentativa ninguna para conocer su identidad.

La Condesa de Noailles residió en Evian durante largos años, lo mismo que su padre, el príncipe de Brancovan. En Evian escribió muchas de sus obras maestras, razón por la cual ha sido escogido el jardín de propiedad de los Brancovan para erigir el templo votivo.

MEDIO DE TRANSPORTE MAS EMPLEADO EN NUEVA YORK

Según una estadística reciente, el medio de transporte más empleado en Nueva York, no es el subterráneo, como parecerá a pri-

HEROE DE LEYENDA

Lohengrin, cuyas hazafías llenan un ciclo en las canciones de gesta, se sentiría muy sorprendido, al volver a la tierra, viéndose correr en un rápido automóvil, en lugar de llegar noblemente, por agua, llevado por un cisne. Actualmente, el caballero del San Graal es un autor de cinematógrafo berlinés. En el esplendor cromado, bordado, satinado de su armadura tradicional provisto del alado casco se dirige en automóvil al "studio" donde lo reclaman los deberes de su papel medieval.

CORTESIA JAPONESA

Al volver a París, después de una prolongada gira en el extranjero el pianista Gil Marcheux refirió a la prensa francesa el siguiente episodio, que prueba la subsistencia, en el Japón, de una cortesía de refinado corte antiguo. El artista se encontraba en un tren mirando por la ventanilla las variantes del recorrido, a lo largo del mar interior de dicho país que ofrecía a sus ojos uno de los paisajes más bellos del mundo—tierra y agua maravillosamente armonizados. Absorto en la contemplación, Gil Marcheux tuvo de pronto la impresión de no estar solo en el compartimiento, y volvió la cabeza. El inspector de la compañía había entrado, en silencio, y aguardaba.

—No se moleste, señor—le dijo, sonriendo— esperaré a que haya terminado de admirar el paisaje.

QUISO VOLVER A LA REALIDAD

Con motivo del reciente centenario de la creación de la "Société deggens de Lettres" nacida como se sabe, de una idea sostenida, en forma magnífica, por Balzac, un diario de París recuerda una pequeña anécdota que demuestra hasta qué punto vivía absorbido por sus personajes el autor de "Eugène Grandet". Cierta día, un escritor novel fué a visitar a Balzac para hablarle de su precaria situación. Carecía de recursos; deseaba realizar su obra; tenía que sostener a sus padres que estaban en la miseria, etc. Compadecido, el gran novelista desvió varias monedas de oro en las manos del solicitante, lo hizo sentar frente a él y con el rostro transfigurado, le dijo, de pronto:

—Ahora, estimado señor, si no le parece mal, volvamos a la realidad. ¿Sabe usted que "Rastignac" acaba de llegar a París?

El visitante había interrumpido a Balzac en el instante en que éste se ocupaba de describir la entrada en la capital de Rastignac, personaje del "Perá Grciot".

mera vista, sino el modesto ascensor.

El subterráneo de la inmensa ciudad no transporta más que seis millones de personas por día y los ómnibus y tranvías sólo cuentan con tres millones al cabo de la jornada. En cambio los innumerables ascensores de Nueva York pueden factarse de transportar más de quince millones de "viajeros" cada día sobrepasando así considerablemente la totalidad de las personas que hacen uso de otros medios de transporte.

Tan sólo en el Rockefeller Centre hay más de 160 ascensores, cada uno de los cuales recorre al cabo de un año 1.200.000 kilómetros, o sea treinta veces la vuelta al planeta.

EL ROSTRO DEL HOMBRE, LIBRO ABIERTO DE LOS PSICOLOGOS

Es evidente que si algún día la ciencia autoriza las investigaciones para juzgar a las personas por su semblante con resultados positivos, mucho cambiará en nuestro insignificante y turbulento planeta.

Como esta teoría, aceptada desde el siglo XVIII por el filósofo suizo Lavater, se halla aún en pañales, todavía falta mucho tiempo para que la psicología diga su última palabra con beneplácito de escritores y críticos.

El famoso escritor francés Jean des Vignes-Rouges, que nada tiene de charlatán, acaba de tratar este tema en una obra por demás interesante. En ella vemos que cree en las revelaciones de la fisonomía, y que, no vacila en llamarle una verdadera ciencia que no hemos podido analizar ni penetrar, por impedirnoslo los balbuceos de la ciencia cuyos actuales errores deben imputarse a los que con más o menos fortuna o inteligencia, trataron de fijar sus leyes múltiples y sutiles.

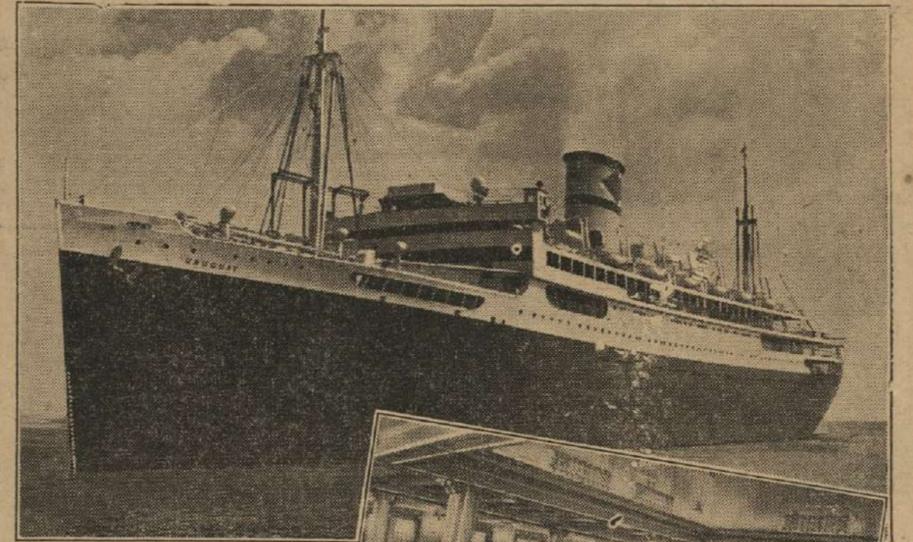
Después de citar a todos los sabios y filósofos desde Aristóteles y Platón hasta los contemporáneos, que no han desdeñado estudiar minuciosamente la teoría que expone, Jean des Vignes-Rouges, que no se había atrevido a establecer correlaciones entre la forma anatómica y las tendencias psíquicas afirma que hay menos riesgo ahora de pasar por brujo o visionario, cuando se pretende que el semblante de una persona, independientemente de su esticulación, puede revelar ciertas particularidades de su carácter.

Aunque Jean des Vignes-Rouges tiene confianza en lo fructífero de las primicias de la ciencia de la fisonomía, que explica con gran claridad y mesura, reconoce que ese otro poder que se llama intuición "será siempre un medio vollosísimo de investigación"; y en sus conclusiones de optimismo razonado, define con gran habilidad el dominio y los límites de una ciencia en pleno desarrollo, merced al consejo peligroso que nos imparte de interrogar con frecuencia nuestro espejo.

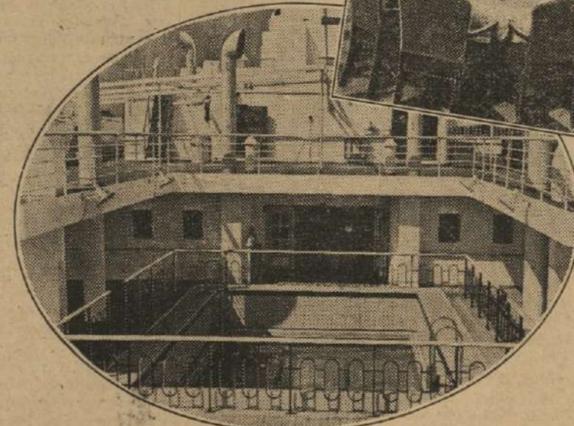
Según las observaciones recogidas por Jean des Vignes-Rouges sobre las primeras revelaciones que nos proporciona el examen elemental de un semblante va sea el cráneo en forma de ojiva, de cúpula, alargado o plano, etc., hace sus clasificaciones y describe el semblante ideal, si no por lo clásico de sus líneas por la longevidad que representa: dientes firmes y bellos; piel lisa, de tinte sonrosado; cabellos fuertes y resistentes de color castaño claro; la cabeza poco voluminosa del tipo oval alargado; el cuello ni demasiado largo ni muy corto, aunque más bien grueso; orejas grandes con el lóbulo carnoso bastante visible y colocado bastante visible y colocado bastante inferior se halle debajo del nivel de la base de la nariz cuando se observe a la persona de perfil.

No hay para qué inquietarse si existe alguna diferencia entre los rasgos propios y los del semblante ideal, pues sin la menor ofensa para el creador de la teoría ni para los doctos profesores, no estamos dispuestos a creer en su infalibilidad aunque no se deban echar a broma cosas que, por formar parte del gran acervo secreto del hombre, pueden ser mucho más serias de lo que aparentan. Cierta día me encontraba en casa de unos amigos, cuando me fué presentado un universitario italiano de edad avanzada, muy bajito, de cutis muy tenso hacia los ma-

La nueva línea de grandes vapores entre los "Buenos Vecinos" de Norte y Sudamérica a punto de inaugurarse



El "Uruguay," uno de los tres vapores de 32.000 toneladas de la American Republics Line, entrando en el puerto de Nueva York en preparación para su viaje inicial.



A la izquierda se ve la piscina de natación del "Uruguay." Esta es parecida a la que tienen a popa los demás buques de la línea, para la práctica al aire libre de tan vistoso deporte durante el largo viaje al otro lado del ecuador.

CUANDO el sábado 8 de octubre parte de Nueva York el vapor "Brasil" con rumbo a Río Janeiro, Santos, Montevideo y Buenos Aires, Estados Unidos habrá inaugurado el primer servicio marítimo de lujo a los principales puertos del Atlántico al sur del ecuador. Así se ha querido responder al rápido aumento de turismo y del volumen de carga comercial entre los dos hemisferios americanos.

Tres vapores y expedidos vapores de más de 180 metros de eslora y de 32.000 toneladas de desplazamiento cada uno, comprenderán la llamada nueva "Flota entre buenos vecinos" que la Comisión Marítima de los Estados Unidos pondrá en servicio bajo el nombre de American Republics Line.

Los buques asignados al nuevo servicio a Sudamérica son el "Brasil," el "Argentina" y el "Uruguay." Los

supremos refinamientos, comodidades, y dotes marineras de estos tres buques no son superados hoy por ningún transatlántico.

Cada uno de los tres vapores de la "Flota entre buenos vecinos" podrá alojar 400 pasajeros de las clases "primera" y "turismos," y tendrá una velocidad media de 18 nudos por hora. Son los buques mayores de dos hélices por propulsión turbo-eléctrica que se han construido en los Estados Unidos, estando dotados de piscinas, lujosos camarotes y apartamentos, y elegantes dependencias públicas. Los alojamientos para pasajeros están especialmente acondicionados contra los rigores tropicales, y las bodegas tienen una capacidad de 14.000 metros cúbicos para carga general y de más de 3.000 metros cúbicos para carga que requiera refrigeración.

Hace muchos años que los ser-

vilares, cabellos ralos y una maravillosa mirada, quien me aseguro que sólo la pedimancia, arte de leer en las líneas del pie, podía adivinar con exactitud el valor moral o intelectual de un individuo.

ESCENA CONYUGAL

El:— ¿Todavía no está pronto la comida? ¿Esto es el colmo! ¿Me voy a comer a un restaurant!

Ella:— ¿Puedes esperar cinco minutos?

El:— ¿Para comer aquí?

Ella:— Para que me ponga el sombrero y pueda acompañarte.

EN UNA CASA DE BAÑOS

— ¿Cuánto cuesta un baño? — Un baño 50 centavos; pero al toma un abono de doce billetes, hay una rebaja.

vicios marítimos existentes entre las costas del Atlántico de Norte y Sudamérica se tenían por inadecuados. Por eso, y por el desarrollo cada vez mayor de las relaciones internacionales, y la consiguiente estrechez de vínculos mercantiles y culturales entre los Estados Unidos y las repúblicas de la América del Sur, la Comisión Marítima de los E. U. resolvió hace algunos meses que había llegado la hora de mejorar el servicio entre dichos países americanos.

Al efecto dicha comisión adquirió a la Panama Pacific Line los referidos vapores los cuales acaban de salir de los astilleros de New Port News, Va. el "Brasil," y de la Bethlehem Shipbuilding Corporation de Nueva York el "Argentina" y el "Uruguay." La casa armadora de Moore & McCormack Co. de Nueva York tendrá a su cargo la administración de la American Republics Line hasta el primero de enero próximo, por cuenta de la Comisión Marítima. Después de esa fecha dicha casa tomará posesión del servicio por propia cuenta como concesionario del gobierno estadounidense.

¿Qué nos sabemos? — Después de todo, ¿qué nos sabemos? La obra de Jean des Vignes-Rouges provoca, por eso una extraña mezcla, de escepticismo y curiosidad, en que predomina esta última. Sería de desear que no pierda su prestigio científico, dando lugar a un cambio molesto en las costumbres y relaciones externas, de por sí ya tan relajadas, el hecho de que en la calle, en el tranvía etc., cualquier hombre o mujer, aguijoneado por la curiosidad científica, se dedique a estudiar las caras de sus respectivos vecinos y se preste, a su vez, a que éstos hagan lo propio.

¿Las líneas del pie? ¿Y



La vida eterna por F. Casañas Lemos

No hace quince minutos que se han sentado las tres amigas en torno a la mesa, cuando aparece Carlota Flores, denunciando en su semblante visible disgusto.

—¡Oh, Carlota — le dice Sofia Alvarez, una de las tres jóvenes, —no te esperábamos hoy!... ¿Cómo se te ocurrió venir?

La aludida saluda silenciosamente a sus compañeras, y sin sentarse, descansa las manos sobre la mesa, quedando con la mirada fija en un punto de la habitación. Sofia Alvarez, Alcira Diéguez y Rosaura Fontana se sorprenden de esta actitud, y entristecidas repentinamente respetan su mutismo. ¿Qué puede haber sucedido a esta amiga, de ordinario tan alegre y locuaz? ¿Qué pena embarga su ánimo?

Los ojos azules de Rosaura, los negros de Alcira y los verdes de Sofia observan atentamente el hermoso rostro que parece haber palidecido por oculto dolor. Por fin Alcira, más decidida, le dice: —Toma asiento... ¿Qué te sucede?

Sin sentarse, Carlota responde: —He roto con mi novio.

—¡Ah, vaya —contesta Sofia—, creímos que fuera algo peor... Eso ya te ha sucedido dos o tres veces más...

—Siéntate y cuéntame; si es que se puede contar... —dice Rosaura.

—No me siento, me ahoga la soledad de vuestra pasividad...

—Como quieras —repite Rosaura—, pero cuéntanos tus penas, que bien sabremos alentarte y comprenderte.

—No puedo contar lo que ha de ser para vosotras motivo de risas y burlas.

—¡Motivo de risas! — exclama Sofia. —¿Crees que puede provocar burlas el hecho de haber roto un compromiso matrimonial? ¡No, Carlota, no!

—Eso depende de la causa que haya provocado mi ruptura...

—Cualquiera que sea amiga, debes captarnos, ¿acaso no nos crees capaces de compartir tus penas?

—Yo no tengo ninguna pena...

—Sin embargo, se te nota en la cara...

—Por otro lado —agrega Alcira— conociendo todas nosotras, como lo conocemos, a Ricardo Moreno, en ninguna forma puede extrañarnos que un hecho cómico o risible le haya inducido a romper el compromiso contigo.

—Ricardo Moreno — exclama Carlota con vehemencia— es un grosero!

—Niña, no seas tan injusta!

—Siempre ha sido un grosero!

—Entonces —pregunta Rosaura— por qué te enamoraste de él?

—Por lo mismo que tú te podías enamorar de un mozo de cuerda.

—Ten piedad de ese pobre hombre, que te quiere y te ha querido siempre "con las más puras fuerzas de su alma".

—Si tienes razón, con las fuerzas clownescas que hacen reír a medio mundo a costa de esta tonfa que en mala hora se fijó en él.

—Vamos, Carlota —interviene Rosaura, —no seas exagerada re cuerda que Ricardo es un buen muchacho, excelente amigo y novio ejemplar.

—¡Sí, ¿cómo no?; novio ejemplar, ejemplarísimo!... ¡Ya verán si es ejemplar cuando os cuente por qué he roto el compromiso con él!

—¿Cuántanos esperamos con ansiedad tu relato.

—Vosotras sois —continúa Carlota— que yo soy lo reconozco, un poco celosa. Dos o tres veces he tenido disgustos con él por esta causa; una vez he tenido razón yo; otra, él, y así...

—Pero esos celos, que apenas se han pasado de alguna vaga recriminación me han dado ante Ricardo, según sus propias palabras, fama de mala más aún, "amenaza" de esposa intolerable...

—Eso es lo que piensas tú —exclama Sofia.

—No eso es lo que me ha dicho él... Pero hoy ha sido el último enojo, y el peor, si, amigas mías, el peor y definitivo...

—No ha de ser para tanto. ¡Dios mío! —replica Rosaura— Ricardo es chistoso, algunas veces aguado, pero tiene buen corazón; su mismo carácter lo dice...

—Es claro, tan chistoso, como lo veréis en seguida...

—¿Cuántanos la impaciencia nos consume!...

—Bien; ayer salió Ricardo en su coche, y al despedirse de mí, pues había ido a visitarme, dijo que iba directamente a su casa. Una hora después me encontré con Alma Rega, quien me dijo que acababa de ver a Ricardo entrando en una confitería del centro acompañada de Claudelina Cifuentes; aquella maestra solterona que hace tanto tiempo anda detrás de él...

—¿Tengo razón en enojarme?

—Sí —contestan todas;— sí, la tienes...

—Perfectamente; hoy, al verlo de nuevo, le armé una escena; me sentía dominada por la indignación; estuve fuera de mí descontrolada... El trató de apaciguarme, darme explicaciones; pero yo no oía nada, no quise oír nada...

Al fin logró, después de no pocos esfuerzos y cuando lo había echado varias veces, que le escuchara...

—¿Y qué escuchaste, Carlota?

—¿Qué escuché, Alcira? Escuché la enormidad, la falta de respeto y de consideración que van a oír ustedes ahora. Me dijo que yo no debía celarlo así "injustamente"; que una mujer celosa era lo peor que podía haber sobre la tierra y que a propósito de celos iba a referir un caso sucedido a un amigo de su tatarabuelo... ¡Fíjense ustedes cómo la vena cómica de este extraordinario bufo comenzaba a trabajar!... ¡Su tatarabuelo!

Interrumpiéndola, Rosaura exclamó: —Genio y figura...

—Sí, genio y figura —replica Carlota, —pero más figura que genio, porque éste se lo pasa adornando las formas... Prosigo: me dijo que un amigo de su tatarabuelo había pedido al Diabolo que le concediera el privilegio de la vida eterna; es decir, que la muerte no viniera nunca para él.

—¿Y por qué al Diabolo? —pregunta Sofia.

—Porque el amigo del tatarabuelo de mi novio no tendría la conciencia muy tranquila...

—Ah, sí, ya sé! —responde Rosaura;— no tendría la conciencia muy tranquila y necesitaba de la eternidad para tener tiempo de purgar sus pecados...

—Lo mismo que a mi "encantador" Ricardo... Bien, al concederle el Demonio tan excepcional favor le dijo: "Hijo mío, como nada en esta vida se consigue sin que demos algo de nuestra parte, voy a otorgar también la vida eterna a una mujer que será tu compañera; la que tú quieras, la que ames en este momento... Dime quién es y le daré la vida eterna ya mismo". El amigo del tatarabuelo de mi prometido le indicó cuál era su novia ocasional, y el Diabolo sonrió de gozo porque sabía que se trataba de una celosa extraordinaria. Frotándose las manos, el Demonio otorgó el doble favor y desapareció... Desapareció —según las palabras de Ricardo— haciendo sonar su roja cola como un látigo de fuego!

—¿Todo eso te contó Ricardo?

—pregunta Rosaura a la narradora.

—Sí así lo he dicho ya...

—Bien, se ve a las claras que tan sólo quería distraerte para que olvidaras tus celos del momento.

—Lo mismo pienso yo —agrega Alcira.

—Y yo —dice Sofia.

—Pues las tres os equivocáis y veréis por qué. Ricardo prosiguió en esta forma contando su patraña: "Pasaron las generaciones... pasaron muchos años, hasta que un día un tataraniote del tatarabuelo amigo del que hizo el pacto con el Diabolo (seguro que este tataraniote sería Ricardo en persona), caminando por el sendero de una montaña, oyó el del otro lado de unas rocas partía una voz lastimera. Con muchas precauciones el mencionado tataraniote se acercó a aquel lugar, y sin ser visto,

vió a un hombre que arrodillado en el suelo levantaba los ojos y los brazos al cielo, mientras decía, "con una voz que partía el corazón": ¡Dios mío, veríd a mí, socorredme, socorredme, Dios mío!... ¡Yo tuve hace muchos años muchos, ya no recuerdo cuántos un momento de debilidad, y huyendo de tu misericordia divina le pedí al picaro Demonio que me concediera la vida eterna!... Es te calculador y perverso personaje me la concedió, pero al mismo tiempo hizo lo propio con mi novia, que era una mujer celosísima... ¡Y hoy, Dios mío, acudo a tí para que me libres de esa mujer para que me mandes la muerte!... Si, prefiero mil veces la muerte, ¡mil veces!, antes de vivir a su lado... ¡Concedeme esta gracia, Señor Todopoderoso: máteme Dios mío!... ¡No quiero la vida eterna, no quiero vivir más!... ¡Y pensar que yo he tenido que sufrir a esa mujer como cuatro o cinco veces más que si hubiera sido un simple mortal!... ¡Oh, esto es horroroso, mi Dios, horroroso!..."

Como Carlota observa que sus tres amigas están amoratadas de risa, se detiene y espera que éstas se desahoguen. Al fin les dice: —Si, reios; a vosotras os parece que esto tiene mucha gracia, ¿no? La tendrá, pero no para mí, pues no se me escapa que ese ejemplo lo ha inventado él para hacerme ver que yo soy la mujer celosa, tan celosa que él, aunque posea la vida eterna preferirá morir a estar a mi lado.

—Rosaura le contesta: —Has hecho una tragedia de una insignificancia... Ya nos parecía a nosotras que esto no era más que una tempestad en un vaso de agua... ¿Quieres que te aconsejamos lo que debes hacer?

—¿Para qué, si Ricardo no volverá más a mi lado?

—¿Por qué?

—Porque le he dicho tantas cosas feas, que ningún hombre sería capaz de tolerarlas...

—Ninguno, excepto yo —exclama Ricardo haciendo irrupción en la estancia. —¿Acaso no sé que todo lo que has dicho es por cariño?

—Pasada la sorpresa del primer momento, Sofia hace señas a Ricardo para que tome de una mano a su novia. Este no se hace rogar y pronto la amargada joven se ve arrojada por los robustos brazos del hombre que en realidad la ama.

Una salva de aplausos corona la mil y una reconciliaciones de Carlota Flores y Ricardo Moreno.

F. Casañas Lemos.

EXAMEN DE HISTORIA

—¿Quién protegió a Cristóbal Colón?

—Isabel la Católica.

—¿Qué le dió?

—Sus alhajas, porque no tenía dinero.

—¿Y por qué no tenía dinero la reina?

—Porque estaría a fin de mes.

ULTIMAS PALPITACIONES DEL VIVIR SOCIAL PORTEÑO



Muy interesante foto tomada especialmente para nuestra revista, con motivo de la legada de la insigne recitadora cubana, Dalia Híiguez a Guayaquil. Se puede apreciar en esta foto a las siguientes personas, de izquierda a derecha: doctor Roberto Levi, señor Jaime Tomás de Vertaguer y García, Cónsul de Cuba; señora Rosa Borja de Icaza Carbo, señora Dalia Híiguez, señora María Piedad Castillo de Levi y señor Rodrigo Chávez González, que le presentaron un saludo de bienvenida a su arribo a playas ecuatorianas.

Como era de esperarse, con un lleno completo se verificó, la noche del martes, la presentación de la recitadora cubana Dalia Híiguez, ante el público porteño.

Hecho el silencio en la sala hizo su aparición en el palco escénico la gentil artista del verso, vestida con un elegante y original traje verde. El público la saludó con una cerrada ovación que Dalia agradeció emocionada.

El programa se inició con "Venidme" de Angel Lázaro y "Encantamiento de luna y agua" de Alejandro Casona que fueron aplaudidos por la concurrencia.

A continuación, en medio de igual silencio, Dalia Híiguez recitó maravillosamente el romance del Dr. Abel Romeo Castillo: "Cógida, pasión y muerte de Gitanillo de Triana, que lo publicamos en la página 6. El patético relato de la cógida y de la agonía del torero, así como también de la muerte y del entierro fué dicho con toda emoción y logró conmover a los oyentes. Una prolongada ovación premio la magnífica interpretación de la bella cubana.

Siguieron otros poemas, en que destacaronse "Habrà guerra de nuevo", valiente composición revolucionaria y anti-guerrera de Regi no Pedrosa y el delicado canto a la propia recitadora titulado "¿En qué mes vendrá?", que fué muy aplaudido.

Al final de la primera parte llegó al escenario una verdadera avalancha de canastas de flores en las que se destacaba una hermosa jirafa de rosas que llevaba la siguiente dedicatoria: "A Dalia Híiguez, en su noche triunfal de presentación guayaquileña. Homenaje cordial de su agradecido poeta. — Abel Romeo Castillo".

La segunda parte se inició con tres romances anónimos en que sobresalió la graciosa "Misa de amor", que tuvo gran éxito de simpatía. El mejor poema de esta parte, fué a nuestro parecer "Castrotrófe marina" de Arturo Capdevilla que Dalia dijo admirablemen-

te. Al final tuvo que recitar varios poemas más fuera de programa para corresponder a los aplausos delirantes del público.

Contrajo matrimonio civil el señor don Luis Cornelio Vernaza Robles, con la señorita Elsa Trujillo Valle. Sirvieron de testigos en dicho acto los señores Francisco Cortiz, don Enrique Márquez de la Plata Amador y don Antonio Pino de Icaza, por parte del novio; y los señores doctor Plascencio Trujillo, doctor Carlos Ordeñana Cortez y don Ricardo Torres P., por parte de la novia.

Después de la ceremonia civil los nuevos esposos brindaron la clásica copa de champaña en la casa de la novia a los asistentes. En la noche del martes se celebró la ceremonia eclesiástica de estos miembros de nuestra ciudad.

El hogar de los esposos Rivas Murphy-Cantos, Cañarte ha sido alegrado con el nacimiento de un hermoso bebé, el que llevará los nombres de José Enrique Rivas Cantos. Los esposos Rivas-Cantos han sido muy felicitados por sus numerosas relaciones sociales.

Se dirigió al balneario de Playas, el señor J. Santiago Castillo, Director de SEMANA GRAFICA, en unión de su esposa la señora María Barredo de Castillo y de su hijo Santiago.

Con ocasión de haber celebrado su cumpleaños, la señora Mercy Ruiz de Benites C., fué objeto de manifestaciones de cariño de parte de sus amistades.

Con numerosa y distinguida concurrencia se efectuó en el Parque Seminario la Kermesse auspiciada

por el Comité de Reconstrucción de la Catedral. Los números de Variedades fueron bien interpretados, y nuestras simpáticas chiquillas pusieron como siempre la nota de belleza y alegría en esta linda fiesta. La orquesta del Profesor Milo Blacio daba entusiasmo con sus modernas piezas musicales entregándose al placer del baile nuestras simpáticas féminas. Muchas felicitaciones recibieron las damas que componen el Comité de Reconstrucción de la Catedral por el éxito alcanzado en el festival.

Celebró su onomástico el señor doctor don César D. Andrade, Gobernador Rotario, el que fue muy felicitado por sus amistades.

También festejó el mejor de sus días la señora doña María Esther Martínez de Pazmiño Icaza, siendo muy visitada por sus relaciones sociales.

La señora doña Elena Parker de Márquez de la Plata, celebró su día de días.

Cumplió años la señora doña Leonor Higgins de Puig Arce-mena.

Hoy sábado, en el Festival Azul que se realizará en el terreno del American Park, habrá un concurso de patines para el que hay varias personas inscritas, entre las que anotamos a las señoritas Amanda Elizalde, Elsie e Inge Bruckmann, Lupita Barriga y Piedad Yépez Campos; y los señores Luis Manuel Yeaza, Antonio Aguirre Avilés, Carlos Agustín Arroyo, Juan X. Medina, Tomás Carlos Orriantia, Mario Burgos Chiriboga.

Su día de gracia celebró el niño Dieguito Noboa Plaza.

Un año más en su risueña existencia cumplió la niñita Laurita Perrota Negri, motivo por el cual sus padres la obsequiaron con una fiesta de pequeños.

Cumplió años la señora doña Clemencia Avellan Ferrés de Avilés Minuche.

Con motivo de haber festejado su día de días la señora doña María Esther Martínez de Pazmiño Yeaza, fué ampliamente cumplimentada por sus relaciones sociales.

Cumplió años la señora doña Leonor Higgins de Puig Arce-mena.

Con todo entusiasmo culminaron los preparativos a una mejor organización de la fiesta azul que se verificará hoy día en los terrenos del American Park, a beneficio de la noble institución del Ajuar del Niño.

Las matronas que componen esta institución benéfica, no han escatimado gasto alguno para que el festival de hoy sea un verdadero acontecimiento social y que pueda superar a la última fiesta veneciana realizada en los mismos terrenos.

Por los fines benéficos a que está dedicada esta hermosa fiesta, es de suponerse que toda nuestra elite porteña cooperará con su presencia a darle mayor esplendor.

Entre los varios números del programa, hay algunos que por originalidad y buen gusto, tendrán una nota especial.

Cumplió años la señora doña Leonor Higgins de Puig Arce-mena.

Con motivo de haber festejado su día de días la señora doña María Esther Martínez de Pazmiño Yeaza, fué ampliamente cumplimentada por sus relaciones sociales.

Cumplió años la señora doña Leonor Higgins de Puig Arce-mena.

Cumplió años la señora doña Leonor Higgins de Puig Arce-mena.

Cumplió años la señora doña Leonor Higgins de Puig Arce-mena.

Cumplió años la señora doña Leonor Higgins de Puig Arce-mena.

Cumplió años la señora doña Leonor Higgins de Puig Arce-mena.

BREVES ASPECTOS DEL VIVIR SOCIAL DE GUAYAQUIL



Presentamos esta foto de lo más sugestiva y simpática, de un grupo de guapitos bebés en una dramatización de los personajes de cuentos infantiles, realizada últimamente en el Jardín de Infantes No. 2 "Alberto Wither Navarro". En el coro de niñas y niños actuaron los siguientes: el Tiempo, Jenny Viteri; rey de Francia, Fausto Aguilera; niño azul, Antonio Santana; Pulgarito, Sara Poveda; Pastora, Vituca Suárez; Capercucita Roja, Dailys Cabrera; Cenicienta, Sena Briones; Hiawatha, Arifrés Pacheco; Blanca Nieve, Marta Vázquez; Enanos: Jorge Aguilera, Marlene Mosquera, Iván Guevara Carrasco, Titina Luque e Isabel Chauvin; y el Príncipe, Walter Ramírez. (Foto especial para SEMANA GRAFICA).

En su casa residencial, los esposos señor Alberto Wright y señora Victoria María Roggiero de Wright, ofrecieron un exquisito cocktail a un grupo de sus amigos.

La reunión se deslizó en un ambiente de elegancia, realizada por las exquisitas atenciones que dispensaron los cultos dueños de casa a sus invitados.

Participaron de esa fiesta las siguientes personas: señor Julián Coronel Espinoza y señora Guillermina Wright de Coronel, doctor Humberto Ugoletti y señora María Antonieta Pillois de Ugoletti señor Oswaldo Alvarez y señora doña Carmela Drouet de Alvarez, señor Joaquín Larrea y señora Lola Seminario de Larrea, señor Manuel Rendón y señora Rosa Aspiazú de Rendón, señor Alejandro Teodoro Ponce Luque y señora Consuelo Henríquez de Ponce, señor Miguel Alcívar y señora Blanca Benites de Alcívar, señor Juan Barberis señor Luis Vallarino y señor Enrique Roggiero Benites.

Celebró su onomástico la señora doña María Barredo de Castillo, distinguida dama muy apreciada en nuestra sociedad y digna esposa del Director de esta revista.

Cumplió años la niña Violeta Iturralde Puig.

Su día natal celebró el joven Carlos Pino Plaza.

Estuvo muy simpática la matiné ballable ofrecida por el Comandante y oficiales del buque escuela Presidente Alfaro, con motivo de la jura de la bandera de los señores alféreces de fragata últimamente ascendidos.

La fiesta que se realizó en la amplia cubierta del mencionado barco de guerra, fue prestigiada

con la presencia de bellas y elegantes damas y caballeros de nuestra sociedad, miembros de las fuerzas armadas de esta plaza y representantes de la prensa local, quienes gozaron de gratas horas de danza y fina sociabilidad.

Los esposos Ledo, don Vicente Pazmiño Ycaza y señora Leda, doña María Esther Martínez de Pazmiño, ofrecieron en su residencia, un almuerzo al señor Jorge Pérez Concha Subsecretario de Educación Pública, quien desde hace pocos días se encuentra en esta ciudad.

Significativo relieve en lo que se relaciona a lo artístico y social tuvo el gran festival ballable que se efectuó el miércoles en el American Park y en el que actuó el conjunto del Cotton Club, de Nueva York.

El espectáculo comenzó a las 9 y media de la noche, y terminó a las once y media, en que la orquesta del Cotton Club comenzó a tocar para que a sus acordes las parejas de baile se deslicen sobre la hermosa pista arreglada para este festival.

Lo magnífico del espectáculo, la profusión de luces, el empeño que los organizadores pusieron en el arreglo de la gran pista de baile, todo hizo que el gran festival tuviera un brillante desarrollo. El interés que existió en el público fue creciente, pues la mayoría de las mesas fueron separadas por distinguidas familias de la localidad, que se aprestaron a disfrutar de una noche en el American Park llena de alegría, de magnífico espectáculo y de animado baile, a los acordes de la aplaudida orquesta del Cotton Club.

Retornó a Bogotá, por la vía Quito-Tulcan, el señor don Mauro Mártoles, Redactor - corresponsal

de EL TELEGRAFO, en la república de Colombia.

Retornó del balneario de Playas el doctor Abel Romeo Castillo Subdirector de EL TELEGRAFO.

En unión de su esposa y bebé, llegó de la ciudad capital el señor Carlos Mantilla, Director de "El Comercio", de Quito.

Se restabece de su grave enfermedad el señor don Bolívar Ulloa S., Gerente del diario vespertino "La Prensa".

En el comedor del Restaurant Asthur, fue servido el almuerzo ofrecido por un grupo del personal del diario EL TELEGRAFO en honor del señor Mauro Mártoles.

Participaron de ese almuerzo, los siguientes señores: Mauro Mártoles, J. Santiago Castillo, Director de SEMANA GRAFICA, José Vicente Peñafiel Adolfo H. Simmonds, Jefe de Redacción de esta revista; Otto Guerra Castillo Leonardo Carrión Toral, Victor Hugo Suárez, David Huerta, Ruperto Jordán Cobos, Virgilio Jaime Salinas, Juan Emilio Murillo Adalberto Calderón, Victor Hugo Alarcón, Guillermo Aguilar B., Flores milo Ripalda, Luis Hungría Emilio Maquillón R., Gastón Ortiz y Enrique Rosales.

Mañana celebra el mejor de sus días la señorita Otilia Chávez Guerrero.

Celebró su cumpleaños la señorita Lola Arizaga Luque, distinguida damita de nuestra sociedad. En tan grata fecha, sus relaciones sociales se aprestaron a cumplimentarla magníficamente.

Fue objeto de múltiples y expre

sivas demostraciones de cariño y simpatía en el día de sus días, la señora doña Maruja Hidalgo Martínez de Nevell.

Con motivo de haber celebrado su día de días la señorita María Teresa Hidalgo Grijalva, fue objeto de especiales demostraciones de simpatía por el núcleo de sus relaciones sociales.

Festéjé el aniversario de su nacimiento el doctor Gerardo Peña Astudillo.

El niño Antuco Pecharich Silva, celebró su día de gracia.

También celebró su más feliz fecha la niña Amalia Pardo Sciacaluga.

Celebró su día onomástico la señora Elena Parker de Márquez de la Plata, quien fue muy cumplimentada por sus amistades.

Cumplió años la señora Leonor Higgins de Puig Arosemena, quien recibió muestras del aprecio que goza en nuestra sociedad.

La señorita Inés Miranda Escala, celebró su cumpleaños.

Celebró su onomástico la señora Maruja Pareja de Falconi, en Quito.

Don Carlos Roca Carbo, celebró su día onomástico por cuya razón un selecto grupo de amigos lo cumplimentaron.

Llegó con procedencia de Holanda el señor Juan Schotel, a quien acompaña su hijo Alice Schotel Reinberg, que viene graduándose recientemente en uno de los colegios holandeses.

Cumplió años la niña María. (Sigue a la pág. 21)

NOTAS MAS SALIENTES DE LA VIDA SOCIAL CAPITALINA

SEMANA GRAFICA. — Guayaquil.

El doctor Víctor Gabriel Garcés y su señora esposa, doña Ricardina Jaramillo de Garcés, fueron agasajados con una comida y champañada, en los salones del Wonder Bar agasajo ofrecido por el doctor Enrique Garcés. Asistieron especialmente invitados los médicos y periodistas de la localidad.

Los empleados de la Caja del Seguro ofrecieron en los lujosos salones del Boris Bar, una champañada al señor Eduardo de la Torre, con motivo de la celebración de su onomástico. La fiesta se realizó con brillantez, realzada por la magnífica orquesta.

En el Consulado General de la República de Panamá, la señorita Clarita Parada, hija del Cónsul de la República Istmeña, señor Juan de J. Parada, ofreció un agasajo a un número considerable de señoritas y caballeros de esta ciudad, reinando en la fiesta el más cordial y exquisito buen humor.

La señorita Esmeralda Chalén Platón, alumna del Colegio 24 de Mayo, obtuvo el título de Contadora, Mecanógrafa y Taquígrafa con brillante calificación.

Un numeroso grupo de escritores y artistas de esta Capital, agasajó con un almuerzo al conocido intelectual señor Nicolás Delgado, en homenaje a su brillante desempeño, durante la conmemoración del cuarto centenario de la Capital de la República Granadina.

Circula el siguiente parte: Guayaquil, octubre 9 de 1938. Francisco A. Reyes y señora Amada Santoro de Reyes A., par

ticipan a usted el nacimiento de su primogénito que llevará los nombres de Francisco José.

De sus propiedades retornó la señora Carlota Enriquez de Maldonado, acompañada de sus hijos.

Igualmente la señora Cecilia Maldonado de Borja.

De Ibarra ha verido la señorita Carmela Suárez Veintimilla.

Mejora la señora Mercedes Cuchalón de Pareja Diez Canseco.

Ha restablecido su salud la señorita Beatriz Fachano.

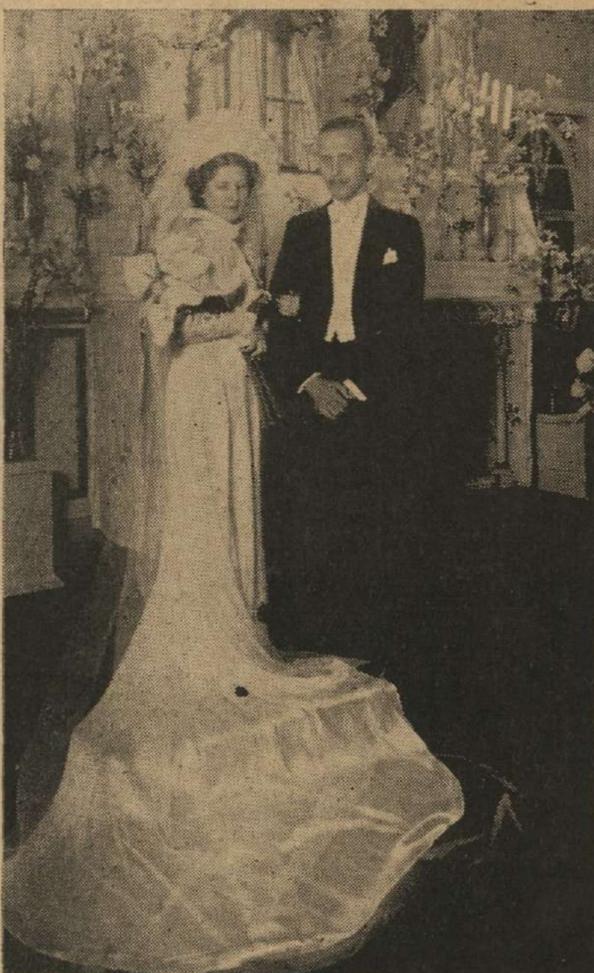
La señora Eulalia de Tobar ha restablecido su salud.

Recibió las aguas bautismales el niño Luis Guillermo Maximiliano, hijo del señor Luis López y de la señora Beatriz Ontaneda de López. Fue madrina la señorita Laura Ontaneda Pólit.

El Ministro de Panamá, señor Belisario Porras y la señora de Porras, ofrecieron en su residencia una comida en honor del señor Carlos Manuel Larrea, ex-Canciller de la República y señora. A esta comida asistieron varios miembros del Cuerpo Diplomático y distinguidos elementos de nuestra sociedad.

La noche del sábado a los acordes de la orquesta del Cotton Club se bailó hasta avanzadas horas de la madrugada, en la pista del Boris Bar, con numerosa concurrencia que pudo apreciar la eficacia y ritmo del conjunto musical de arte afro-americano.

Este elegante salón, donde se da cita la culta sociedad capitalina, preparó una espléndida cera ballable con la cooperación de la lucida orquesta del Cotton Club, de Nueva York.



Recuerdo del matrimonio realizado entre el señor Luis Cornelio Vernaza Robles y la señorita Elsa Trujillo Valle, boda que tuvo contornos distinguidos, dado que los novios son miembros prestantes de nuestros círculos sociales, donde son muy apreciados.

Del puerto llegaron el señor Pietro Miranda y familia.

Llegó de Guayaquil el señor César López Medina.

De Loja vino el doctor Carlos M. Espinosa, como también el doctor Eduardo Mora M.

De Guayaquil llegó el señor Mario Loo.

Partió a Tixán el señor Julio Teodoro Salem.

Lo mismo decimos de la señora Honoria Drouet de Checa.

El doctor José María Suárez se encuentra enfermo.

En el Colegio Mejía se graduan de bachilleres en Filosofía y Letras los señores Alfredo Jijón Melo y Héctor Gonzalo Terneux.

También en el Colegio Militar obtuvo su grado de bachiller el alférez César Gortaire.

Dejó de existir en esta ciudad el señor Luis Benites. Las exequias se celebraron en la Basílica de la Merced a las 10 de la mañana.

Recupera su salud el señor Alberto Gortaire, Subsecretario de Relaciones Exteriores.

De gravedad se halla el señor Ernesto Fierro.

Delicado de salud está el niño Rubén Calisto Ruiz.

Fue operado en la clínica Pasteur el señor Ernesto Serrano.

Delicado de salud está el señor Manuel Granizo Rivadeneira.

Mejora la señorita Sofía Ponce Martínez en la clínica Ayora.

Lo propio decimos de la señora Laura Chiriboga de Quiñones, en la clínica Pasteur.

Mejora la señora Carmen Amelia Vásconez de Flores.

El día sábado ha fallecido en Otavalo el señor don Miguel Segundo Pinto Guzmán, conocido y progresista industrial de esa ciudad.

Corresponsal.

EN GUAYAQUIL

(Viene de la pág. 20)

Cristina Simmonds Dueñas, quien se encuentra en la Capital de la República.

Llegó con procedencia de la ciudad capital el señor don Jorge Pérez Concha, Subsecretario del Ministerio de Educación Pública.

Celebró su mejor día la señora María Arzube Jaramillo de Fasio, apreciada dama de nuestros círculos sociales, a quien sus relaciones sociales cumplimentaron ampliamente.

Muchas felicitaciones recibió en el día de su onomástico la señorita Margarita Andretta Cardona.



En esta foto se puede ver a las Madrinas de Barrio, de las pasadas fiestas octubristas, momentos antes de embarcarse en el avión Junkers, de la Sedta, para emprender en varios vuelos por la ciudad, homenaje organizado por la Empresa OCRE, promotora de la Feria Internacional de Muestras, que tan brillante éxito tuvo en las festividades del 9 de Octubre pasado.

UN ROMANCE DEL PRIMER...

BLOQUES ERRATICOS

(Viene de la pág. 6)

Cuando le quitan de ahí los capotes, no hace falta. El pobrecillo gitano tiene tres malas cornadas.

Los toreros lo recogen y lo llevan en volandas. La cabeza del gitano se le cae a la espalda.

Toda la gente decía, sintiéndole con el alma: "¡Pobrecillo Curro Vega Gitanillo de Triana!"

EL PARTE FACULTATIVO

Según dice el anuario que consulto: "Trasladado a la enfermería se le apreciaron: una herida en el tercio medio del muslo derecho, con rotura de los músculos cuadriceps y abductores; otra en el tercio medio del muslo izquierdo, parte interna, con rotura de los músculos cuadriceps y abductores; y otra en la región sacro coxígea, penetrante en la cavidad pelviana, con rotura del sacro y arrancamiento del nervio ciático mayor. Pronóstico muy grave". Tres fueron, pues en efecto, las malas cornadas que sufrió el desventurado torero.

LA LENTA AGONIA Y LA MUERTE

Signe diciendo el anuario taurino ("Toros y toreros en 1931" por "Uno al sesgo", Barcelona, 1931, página 337):

"Se le llevó al sanatorio del doctor Crespo, y durante días y semanas luchó la ciencia con la muerte, pero al cabo venció ésta y el 14 de agosto, a las siete y media de la mañana, expiró el que había sido una de las primeras figuras del toreo moderno".

Varias operaciones fueron realizadas en el cuerpo del joven torero que por más de sesenta días estuvo entre la vida y la muerte. Recuerdo que por espacio de los dos meses largos que duró su agonía, los vendedores de periódicos gritaban monótonamente todas las tardes: "¡La Voz, con la grande de Gitanillo de Triana!". Esta fue una noticia que se hizo vieja en los oídos de los madrileños.

Mi poema trata de captar la impresión de este lento morir en los versos que dicen:

Dos meses toreó a la Muerte cuerpo a cuerpo, cara a cara;

dos meses dándole quiebros de agonías en la cama.

Dos meses toreó a la Muerte vestido de blanco y grana —grana el borde de la herida, blanco el color de la sábana—.

Por fin se apagó —¡Por fin!— la esperanza de Triana como un albeli andaluz que bajo un pie se tronchara.

LA NOVIA Y EL ENTIERRO

En un dancin —el "Stambul" — cerca de la Plaza Manuel Becerra, casi en la carretera de Aragón y muy próximo a la Clínica del doctor Crespo donde el torero agonizaba, por raro contraste de la vida, actuaba ante el público en el espectáculo de media noche una "bailaora" gitana también famosa: la Carmen Vargas, novia del agonizante.

Carmen no podía ocultar su pena, de cuya causa sabían todos el secreto. A veces mientras bailaba se veían correr lágrimas por sus mejillas. Era una linda mujer de grandes ojos verdes, pelo negro, menuda de cuerpo.

El día del entierro los diarios dieron cuenta de que la corona más grande había sido la de la bailaora. El tamaño excesivo de la ofrenda contrastaba con lo lúcido de la afectuosa dedicación:

Una tarjeta decía: "A Paco, su Carmen Vargas".

Se revía la bailaora en cante jondo lloraba.

Se disolvían sus pupilas verdes en verdosas lágrimas.

Mando una corona grande como el rueda de una plaza.

Esta es la historia del romance que la noche del martes estrenó ante el público guayaquileño la eximia recitadora, poetisa también y maravillosa mujer, Dalia Iniguez. De entre mis viejos papeles he podido desenterrar la fotografía del momento trágico en que, como en un descendimiento clásico, llevan a Gitanillo de Triana a la enfermería de la Plaza, en esa corrida trágica de la que fui testigo y cuya impresión he intentado cincelar en el más puro, sencillo y sentido verso.

A. R. C.

(Viene de la pág. 7)

de piedra, con sus cumbres iluminadas por el sol naciente. La grandiosa quietud de aquellas molles eternas, aquellos témpanos blancos y duros, impresionaron hondamente a su alma obscurificada. Aquellos gigantes naturales, en cuya cumbre vió a Zarathustra, no se conmovían nunca, aun que siempre los roían las lluvias y los vientos. Siempre permanecían impasibles.

Surgió una espiral de fuego en la que sintió elevarse a enormes alturas. Vió el bodegón; oyó el lamento histérico de aquellos violines enfermos, la voz gangosa de los marineros borrachos y vió el rictus doloroso de aquellas ca-

ras... En medio de todo, entre las brumas de aquel ambiente, se delineó la figura de Estela, odiosa y fría.

Repentinamente vió rodar, desde una cumbre, un enorme alud, que se desmenuzaba en bloques erráticos... y sobre el anchuroso mar crujió un témpano gigante, mer crujió un témpano gigante, todas direcciones... y vió el cho que del oleaje bravío contra las rocas del mar.

—¡No, no! ¡Yo no caeré otra vez! ¡Debo triunfar, para vengarme! ¡Debo trabajar!

Y con paso firme, sin mirar al bodegón Carlos Roldán, con su nuevo ideal, caminó hacia la luz.

José LIEBERMANN.

Castigo y comercio

En la frontera de Afganistán, en el norte de la India, se encuentra la región montañosa llamada Waziristán. La pueblan tribus guerreras que los británicos nunca han logrado dominar completamente. Y han conservado los indígenas costumbres que los occidentales consideran muy crueles. Por ejemplo, en el Waziristán, las mujeres infieles son sometidas a un terrible castigo desde los tiempos inmemorables: les cortan la nariz.

Un comerciante europeo, enterado de ello, ideó un negocio provechoso. Hizo enviar a Bannu, donde está instalado, un cargamento de narices artificiales cuyo uso se difundió rápidamente. Los maridos perdonaban a las esposas y consentían en que se pusieran el apéndice artificial.

Y el negocio prosperó aunque las narices enviadas de Inglaterra eran del color de la piel del europeo, y llamaban la atención en medio del rostro bronceado de las damas de Waziristán.

EL CAPITAL Y EL TRABAJO

—Oye, Pepe, tú que sabes tantas cosas, explicame qué es eso

Lo dejó callado

En un examen de astronomía el profesor ofrece al alumno aprobarlo si le contesta a una sola pregunta:

—¿Cuántas estrellas hay en el cielo?

—Doce millones, setecientos ochocientos mil, novecientos cuarenta.

—¿Y cómo las ha contado usted?

—Eso ya son dos preguntas, y usted ha dicho que sólo me haría una.

PESCANDO

Unos pescadores que tiraban la red desde la playa, sintieron un gran peso, y creyendo que podía ser el cadáver de un ahogado, enviaron recado al jefe político.

Cuando salió la red, se encontraron con la calavera de un jumento, y exclamó uno de los pescadores:

—Que vaya uno a casa del jefe político y le diga que es un burro.

del capital y el trabajo.

—Te dije; me prestas cuatro sucres, y ese es el capital.

—Perfectamente.

—Al cabo de algún tiempo quieres que te devuelva el dinero, y ese es el trabajo.



Una pose de Fred Mac Murray.



Y esta es Gwen Kenyon, la comparsa mejor formada de Hollywood.



Jon Howard es el amigo por ahora de Gwen Kenyon. Aquí los tenemos, sorprendidos por la cámara en un café nocturno.



Primavera en traje y en toda ella: Shirley Ross.

Memoria

No acostumbraba el rey Eduardo VII escribir sus discursos: imprevisto, si puede calificarse de improvisaciones a los brindis que el soberano pronunciaba con una espontaneidad encantadora mas no sin haber meditado su sentido y pensado todas sus palabras.

El 2 de mayo de 1903, en el curso de la comedia oficial que se le ofreció en el Eliseo Eduardo VII contestó largamente el discurso del presidente Loubet.

Mientras hablaba el monarca con elocuencia, el Ministro de Relaciones Exteriores francés, M. Delcassé, escuchaba con la mayor atención. Parecía estenografiar mentalmente cada palabra del orador.

Y, efectivamente como se supo más tarde el texto del discurso del Rey de Gran Bretaña fue reconstituido de memoria por M. Delcassé y comunicado a la prensa sin que hubiera necesidad de rectificar el texto en lo mínimo.

EL LEMA DE BROOKFORD

"Más vale nunca que tarde", parece ser el lema de las alumnas de la escuela de Brookford, Estados Unidos, donde se han superado todos los "records" de puntualidad y de asistencia, pues

Avión que presta un servicio curioso

Desde que fué retirada del servicio, la armazón de un aeroplano, que costó 50.000 dólares, presta protección a un huerto en Painesville, Ohio, contra las heladas. El aparato perteneció a Mr. David S. Ingalls, ex-secretario auxiliar del Ministerio de Marina. Ha sido alojado en lo alto de una torre de acero de 12 metros de altura, y en su lento movimiento de rotación su hélice envía ráfagas de aire sobre la copa de los árboles para impedir que se forme rocío en ella y se helan las hojas. En cierta ocasión fué salvada la cosecha de melocotones y manzanas prendiendo fuego al pie de la torre, pues la temperatura había descendido a tres grados bajo cero. A medida que ascendía el aire caliente, la hélice lo desplazaba hacia el huerto. Ni un solo brote se heló.

Se dieron las clases durante ocho meses consecutivos sin que faltara o llegara tarde una sola de las alumnas.

Una gran fiesta recompensará a estas niñas modelo que trabajan a razón de cien por ciento de eficiencia.

Advertisement for a record player with illustrations of a man playing a record and a woman listening. Text includes: 'CONTRACCION MUSCULAR', 'EL SONIDO DEL CARACOL', 'EL PODER MUSCULAR SE EJERCE SIEMPRE POR CONTRACCION', 'UNA BUJIA DE LUZ PUEDE DISTINGUIRSE A UN KILOMETRO Y MEDIO DE DISTANCIA EN UNA NOCHE CLARA.'

Editors Press Service, Inc. 220 E. 42nd St., New York



Lolly Rand, bailarina plástica del Cabaret Paradise de Nueva York. (Foto Murray-Korman).